



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**Análisis de las Relaciones entre Japón
y Corea del Norte bajo la
administración de Shinzo Abe, y sus
efectos en la comunidad Zainichi.**

Autor: Eva Verges de Llanos

Director: Javier Gil Pérez

Madrid, abril 2021

RESUMEN

Con el final de la segunda guerra mundial y del imperialismo japonés, y la división de la península coreana, las relaciones entre Japón y Corea del Norte han estado principalmente definidas por desconfianza y tensión.

En esta relación destaca el papel de Chongryon, la asociación vinculada al régimen norcoreano en Japón, la cual ha estado actuando como embajada *de facto*. Las labores de promoción de la ideología y régimen norcoreano, junto con su oposición a la integración de los Zainichi en la sociedad japonesa, han creado un nacionalismo de larga distancia, que el gobierno y ciertas asociaciones ultraconservadoras consideran como una amenaza para la seguridad nacional de Japón.

Los Zainichi, la comunidad de coreanos en Japón, se encuentra dividida entre aquellos que simpatizan con Corea del Norte y con Corea del Sur. Sin embargo, las actuaciones y políticas tanto de Corea del Norte como de Japón, afectan a esta comunidad al completo, aunque en diferente medida.

En este trabajo se analizará el impacto que han tenido las acciones de Corea del Norte y las políticas de reacción japonesas sobre la comunidad Zainichi, principalmente la simpatizante con Chongryon, durante el segundo periodo como primer ministro de Shinzo Abe, desde 2012 a 2020.

PALABRAS CLAVE

Comunidad Zainichi, Chongryon, Shinzo Abe, Japón, Corea del Norte, Corea del Sur, Política Exterior Japonesa, Política Doméstica Japonesa

ABSTRACT

With the end of World War II and of Japanese imperialism, and the division of the Korean peninsula, relations between Japan and North Korea have been mainly defined by mistrust and tension.

In this relationship is especially prominent the role of Chongryon, the association linked to the North Korean regime in Japan, which has been acting as a *de facto* embassy. Its role in promoting the North Korean ideology and regime, together with its opposition to the integration of the Zainichi into Japanese society, has created a long-distance nationalism, which the government and certain ultraconservative associations consider as a threat to Japan's national security.

The Zainichi, the community of Koreans in Japan, is divided between those that sympathize with North and South Korea. However, the actions and policies of both North Korea and Japan affect the entire community, albeit to different extents.

This paper will analyze the impact of North Korea's actions and Japanese reaction policies on the Zainichi community, mainly on those who are affiliated to Chongryon, during Shinzo Abe's second term as prime minister, from 2012 to 2020.

KEYWORDS

Zainichi Koreans, Chongryon, Shinzo Abe, Japan, North Korea, South Korea, Japanese Foreign Policy, Japanese Domestic Policy.

ÍNDICE

1	INTRODUCCIÓN	5
2	FINALIDAD Y MOTIVOS	7
3	ESTADO DE LA CUESTIÓN	9
3.1	REPRESENTACIÓN DE LA COMUNIDAD ZAINICHI:	12
3.1.1	Chongryon.....	12
3.1.2	Mindan	15
3.2	POLÍTICA JAPONESA.....	17
4	MARCO TEÓRICO:	20
4.1	CONCEPTO DE NACIONALISMO.....	21
4.2	CONCEPTO DE MINORÍA	26
5	OBJETIVOS, PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS DE TRABAJO	29
6	METODOLOGÍA	31
7	ANÁLISIS: LAS POLÍTICAS DE JAPÓN BAJO SHINZO ABE RESPECTO A COREA DEL NORTE	33
7.1	POLÍTICA EXTERIOR DE SHINZO ABE	34
7.1.1	Cuestión nuclear y balística	34
7.1.2	Secuestros de ciudadanos japoneses	41
7.1.3	Buques fantasmas.....	45
7.2	POLÍTICAS DOMESTICAS	49
7.2.1	Educación.....	50
7.2.2	Exclusión del servicio de pensión	58
7.2.3	Ciudadanía	62
7.3	IMPACTO EN LOS ZAINICHI	70
8	CONCLUSIONES	76
9	BIBLIOGRAFÍA	78

1 INTRODUCCIÓN

La comunidad Zainichi se compone de familias de origen coreano que, tras la Segunda Guerra Mundial, quedaron en el archipiélago japonés y perdieron todos sus derechos como antiguos súbditos coloniales, tras la entrada en vigor del Tratado de paz de San Francisco en 1952. Las pésimas condiciones de vida, junto con la falta de derechos y de representación en organismos públicos de esta minoría, hizo surgir varias instituciones con orientaciones políticas divididas, según su vinculación ideológica, Chongryon alineada con Corea del Norte y Mindan con Corea del Sur.

Desde el momento de su creación hasta hoy en día, Chongryon ha mantenido un fuerte vínculo con el régimen norcoreano. Con sus labores para sensibilizar y concienciar a sus miembros mediante la creación de escuelas étnicas y diversas manifestaciones ideológicas, ha tratado de fomentar la simpatía hacia Corea del Norte como la verdadera nación de los Zainichi, creando lo que se conoce como nacionalismo de larga distancia. Estas actividades son consideradas como una extensión de las amenazas de Corea del Norte, dentro del territorio nacional de Japón por parte del gobierno de Shinzo Abe y por sectores conservadores de la población.

Las políticas que se han llevado a cabo tanto exteriores como domésticas ante el riesgo que suponen las actuaciones de Corea del Norte, y por consecuencia las de Chongryon, han afectado no solo a las instituciones políticas que simpatizan con el régimen norcoreano, sino a la comunidad Zainichi por completo independientemente de su ideología y en varios aspectos sociales, legales, políticos y económicos.

En este trabajo de fin de grado, con el fin de analizar el impacto de estas políticas en la población Zainichi, primero se enmarcará la cuestión Zainichi en su contexto histórico y su evolución, explicando el surgimiento de las principales asociaciones de representación de esta comunidad, Chongryon y Mindan. Se definirán los principales modelos dentro de la teoría de las Relaciones Internacionales y los conceptos clave necesarios para comprender la cuestión Zainichi, como son el concepto de nacionalismo y el concepto de minoría.

Una vez definidos los objetivos e hipótesis principales de este trabajo y la metodología utilizada para estudiar el tema, se analizarán tanto las políticas exteriores como las políticas domésticas de Japón y el impacto que han tenido en la comunidad Zainichi a día de hoy, prestando especial atención a aquellos miembros de esta minoría que simpatizan con el régimen norcoreano. Se terminará recogiendo en las conclusiones finales los principales aprendizajes de este trabajo.

2 FINALIDAD Y MOTIVOS

La finalidad principal de este Trabajo de Fin de Grado es analizar el impacto en la comunidad Zainichi de la política japonesa en relación a Corea del Norte durante la administración de Shinzo Abe, más concretamente en el periodo desde septiembre de 2012 hasta septiembre de 2020.

Desde 2006 hasta 2017 se suceden seis pruebas nucleares por parte de Corea del Norte, siendo el último de ellos, el más potente conocido hasta ahora. Además, desde la llegada al poder de Kim Jong Un en 2011 han sido registradas más de 102 pruebas de misiles, que es más del doble de lo que su padre, Kim Jong Il, y su abuelo, Kim Il Sung, lanzaron durante un período de 27 años. Sin embargo, estas amenazas nucleares y balísticas no han sido el único problema al que se ha tenido que enfrentar el gobierno japonés los últimos años, ya que la cuestión de los secuestros de ciudadanos japoneses por parte del régimen sigue muy presente y con la detención de pruebas nucleares ha aumentado el número de barcos fantasmas norcoreanos encontrados en las costas de Japón. Este espacio de tiempo, se convierte así en una de las épocas más turbulentas, en el que la tensión entre Japón y Corea del Norte escala por momentos, y coincide con el segundo mandato de Abe.

La población general y las instituciones japonesas, han encontrado estos sucesos traumáticos, y, hasta la fecha, han tenido pocas garantías de que estas amenazas se vayan a solucionar. Esto ha llevado a un aumento de ideologías políticas de extrema derecha y de manifestaciones contra Chongryon. En este sentido, la asociación Zainichi de norcoreanos en Japón, es vista como una amenaza a la seguridad nacional, debido a las múltiples acusaciones de contrabando, de ayuda al programa nuclear de Corea del Norte, espionaje e incluso de implicación en el secuestro de ciudadanos japoneses durante 1970 y 1980. Esta problemática ha derivado en discriminación y actos de violencia, no solo hacia los Zainichi que se identifican ideológicamente con el régimen norcoreano sino hacia toda la comunidad de coreanos en Japón.

En un mundo que abraza cada vez más la diversidad cultural, Japón sigue considerándose una sociedad homogénea y presentándose como tal ante el resto del mundo. Esta percepción y las diversas políticas domésticas que apoyan esta idea, dificultan la integración de grupos de extranjeros, como son los Zainichi, que a día de hoy

siguen luchando por la inclusión social y la igualdad política y económica. En este sentido, Japón podría considerarse el único país desarrollado con un problema de inmigrantes que llega hasta la cuarta generación, derivado de las políticas relacionadas con los residentes extranjeros, especialmente con los antiguos súbditos coloniales.

Por estas razones resulta relevante realizar un estudio de la evolución histórica de esta comunidad, centrándose especialmente en el periodo del mandato de Shinzo Abe y determinar cuál es la visión que Japón tiene sobre la comunidad Zainichi para comprender sus políticas, tanto exteriores como domésticas y los impactos de las mismas en esta minoría.

3 ESTADO DE LA CUESTIÓN

Desde finales del siglo XIX, Japón comenzó a expandir su influencia por toda la zona del litoral asiático, construyendo un imperio colonial, del cual Corea formó parte. Aunque previamente a la anexión de Corea ya existían coreanos en Japón debido a la proximidad geográfica, entre los cuales figuran diplomáticos, estudiantes y trabajadores (Tamura, 2003), la firma del tratado de anexión Japón-Corea en 1910 es considerada como una de las fechas clave en el inicio de la comunidad Zainichi. Con este tratado, los coreanos que vivían tanto en el archipiélago japonés como en la península de Corea, pasaron a ser considerados súbditos imperiales japoneses (Lie, 2008).

Con la anexión, muchos coreanos vieron la emigración a Japón como una oportunidad de mejorar sus condiciones de vida y escapar de la precariedad que sufrían en territorio coreano debido a las duras políticas de ocupación. Además, con el comienzo de la segunda guerra sino-japonesa en 1937, los trabajadores de las colonias japonesas fueron forzados a emigrar al archipiélago dada la escasez de mano de obra (Lie, 2008). Según estimaciones, el número de coreanos en Japón en 1910 era de alrededor de 2600 personas. Este número aumentó a 40.755 en 1920 y a 419.009 en 1930. Con el final de la Segunda Guerra Mundial el número de coreanos llegó a 2.206.541 (Tamura, 2003).

La etapa colonial estuvo marcada por la desigualdad, precariedad social y laboral de los coreanos y el racismo y superioridad japonesa, pese a la teórica igualdad que la ley confería a ambos grupos. El gobierno japonés promovió la integración cultural de los territorios colonizados mediante campañas de japonización, en las que se forzaba a los ciudadanos del imperio a usar nombres japoneses y a ingresar en el sistema educativo nacional. La mayoría de la comunidad coreana opuso resistencia, pero algunos miembros consideraron esta la única vía para conseguir unas mejores condiciones de vida y la aceptación dentro de la sociedad japonesa (Lie, 2008).

El bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki en 1945 que puso fin a la Segunda Guerra Mundial, afectó en gran medida a la comunidad coreana en Japón que realizaba trabajos forzados en ambas ciudades industriales. Aunque es imposible obtener cifras exactas, se calcula que unos 70.000 coreanos estuvieron expuestos a las bombas y 30.000 perdieron la vida en las explosiones. Esta cifra llama la atención, sabiendo que los estimados 120.000 muertos totales, un gran número de ellos era Zainichi, y, sin embargo,

el discurso público se centró rápidamente en torno al victimismo japonés, que llegó a ser ampliamente aceptado en Japón y en el extranjero. Esta marginación de los coreanos reflejada en las narraciones históricas japonesas sobre los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki en la posguerra, fue necesaria para Japón, ya que incluir las voces de supervivientes minoritarios como los coreanos plantearía cuestiones incómodas a cerca de la historia colonial del país (Ropers, 2015).

Tras el colapso del imperio japonés, la mayoría de los más de 2 millones de coreanos, decidieron volver a su país de origen por voluntad propia mediante el Programa de Repatriación del Comandante Supremo de las Potencias Aliadas o de asociaciones étnicas como La Liga de Coreanos en Japón (Tamura, 2003). Sin embargo, cerca de 600.000 coreanos decidieron permanecer en Japón, bien por voluntad propia debido a la incertidumbre política y económica de la península de Corea o por la falta de recursos para emprender el viaje de vuelta (Wickstrum, 2016).

No obstante, el evento de mayor repercusión en los *Zainichi* y a partir del cual comienza a desarrollarse la problemática de esta comunidad, empieza el 28 de abril de 1952, con la entrada en vigor del Tratado de Paz de San Francisco. Por este tratado Japón reconoce la independencia de Corea y renuncia a toda reivindicación sobre la misma, lo que se tradujo en la pérdida de la nacionalidad japonesa y por consiguiente de derechos legales, de todos los antiguos súbditos coloniales (Ryang & Lie, 2009). Además, con La Ley de Nacionalidad de 1950 se estableció el principio de *ius sanguinis*, y se restringió la Ley de naturalización, lo que fomentó la imagen de Japón como un país homogéneo y mono-étnico (Lie, 2008). Asimismo, en 1974 el Ministerio de Salud y Bienestar decidió limitar los beneficios y ayudas médicas a las víctimas de las bombas atómicas únicamente a los supervivientes japoneses, a pesar de que este incidente afectó en gran medida a la comunidad coreana y a que en la estipulación inicial de la *A-bomb Survivors Medical Care Law* no se establecían criterios a cerca de la nacionalidad o residencia (Palmer, 2006).

Seguir estas líneas étnico-culturales homogéneas, limitando el flujo de inmigrantes y desnaturalizando a los coreanos étnicos, permitió a Japón reconstruir su estado, al tiempo que se aseguraba de que los partidarios comunistas de Corea no influyeran en su desarrollo económico pro capitalista. Del mismo modo, Corea del Sur utilizará las restricciones migratorias y de nacionalidad como un instrumento para potenciar la

cohesión nacional y la homogeneidad étnica, ya arraigada en el pasado pre-colonial ermitaño y aislacionista de Corea, tras las destructivas secuelas de la Segunda Guerra Mundial. Esto contrasta con el multiculturalismo que se da en China, India y otros países del sudeste asiático como Filipinas, Indonesia y Malasia, donde a pesar de los diferentes contextos históricos y características únicas de cada uno de estos países, podemos encontrar sociedades multiétnicas y multilingües (Nagy, 2014).

Así pues, las autoridades japonesas dejaron de atender las demandas de diversos grupos minoritarios, que pasaron a ser apátridas, y se vieron privados de los derechos y prestaciones que habían poseído en la época colonial, como son el acceso a oportunidades laborales y educativas, la concesión de licencias empresariales, prestaciones sociales, el derecho a viajar al extranjero, así como la participación política (Ryang, 2000).

De este modo, ciudadanos antes reconocidos como japoneses se convirtieron en coreanos, en un momento en el que no existía una Corea, sino dos estados luchando por la soberanía en la península coreana. Esta situación llevó a los coreanos en Japón a una condición de apátrida, la cual, es contraria a la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas de 1948. Esta situación se prolongó hasta 1965 con la firma del Tratado de Normalización de Relaciones entre Japón y Corea del Sur. Este tratado supuso la oportunidad de obtener la nacionalidad surcoreana, junto con todos los derechos que eso conlleva, como la obtención de un pasaporte y la regularización de la condición de inmigrantes en Japón (Lie, 2008).

Sin embargo, no todos los miembros de la comunidad Zainichi se decantaron por obtener la nacionalidad surcoreana. Se creó una división entre aquellos que simpatizaban con Corea del Sur y por lo tanto decidieron obtener dicha nacionalidad, otros, que apoyaban las ideas del gobierno de Corea del Norte y por lo tanto mantuvieron su condición de apátridas y por último, una minoría que decidió obtener la nacionalidad japonesa ante la posibilidad de lograr una mejor calidad de vida y escapar de la discriminación (Lie, 2008).

La situación legal de los Zainichi se estabilizó en 1991 cuando el gobierno japonés aprobó la Ley Especial de Inmigración, la cual garantizaba la condición de residentes permanentes especiales, a todos aquellos que habían residido en el país previamente a la Segunda Guerra Mundial y sus descendientes, quienes habían perdido la nacionalidad

japonesa tras la entrada en vigor del Tratado de Paz de San Francisco en 1952 (Lie, 2008).

3.1 REPRESENTACIÓN DE LA COMUNIDAD ZAINICHI:

Las pésimas condiciones de vida y la segregación que sufría la comunidad Zainichi, fomentaron la aparición del nacionalismo de larga distancia, con una identidad común y el deseo de regresar a una nación utópica, debido a la división de la península en las dos Coreas (Shipper, 2010).

A raíz de este sentimiento nacionalista de larga distancia, junto con la falta de derechos y de representación en organismos públicos, surgieron dos instituciones con orientaciones políticas diferentes, las cuales siguen activas a día de hoy. Por un lado, La Asociación General de Coreanos Residentes en Japón también conocida como Chongryon, alineada con el régimen de Corea del Norte y, por otro lado, la Unión de Coreanos Residentes en Japón o Mindan, promotora del apoyo a Corea del Sur.

3.1.1 Chongryon

Chongryon es la asociación a la cual están vinculados los miembros de la comunidad Zainichi que ideológicamente se identifican con el régimen de Corea del Norte. Los orígenes de esta organización se remontan a 1945, con el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando nació su organización predecesora, Choren o la Liga de Coreanos en Japón, cuya misión era repatriar y proteger los derechos de la comunidad Zainichi, ofreciendo clases de coreano para la rápida adaptación tras la llegada a Corea (Ryang & Lie, 2009). Los miembros de esta organización estaban fuertemente vinculados al Partido Comunista de Japón, y debido al temor a la Guerra Fría, las autoridades japonesas con el apoyo del Comandante Supremo de las Potencias Aliadas, decidieron cerrar las escuelas vinculadas a Choren y restringir los derechos de asociación de ciertos grupos comunistas, lo que obligó a Choren a disolverse (Mitchell, 1967).

Tras el estallido de la Guerra de Corea en 1950, los antiguos miembros de Choren decidieron volver a asociarse para protestar contra la guerra e impulsar una unificación bajo un gobierno único y comunista en Corea. De este modo nació el Frente Democrático para la Unificación de los Coreanos en Japón, también conocido como Minsen. Las principales actividades de Minsen se centraron en fomentar una revolución interna en Japón mediante la organización de disturbios. Ante esto el gobierno japonés aumentó el control de seguridad sobre la comunidad Zainichi. Poco después en 1955 Minsen fue disuelto y al día siguiente surgió Chongryon, la actual Asociación General de Coreanos Residentes en Japón (Mitchell, 1967).

Desde 1955 Chongryon ha representado a los coreanos Zainichi simpatizantes con la postura ideológica de Corea del Norte, manteniendo siempre, fuertes relaciones con el gobierno de este país. Resultado del rechazo al pasado imperialista japonés y del deseo de regresar a una nación recompuesta por el comunismo, la mayoría de la comunidad Zainichi se posicionó ideológicamente con Corea del Norte y en sus primeros años Chongryon contó con muchos más miembros que Mindan (Gonzalez Lario, 2011).

Con sus labores para sensibilizar y concienciar a sus miembros mediante la creación de escuelas étnicas y diversas manifestaciones ideológicas, ha tratado de fomentar la simpatía hacia Corea del norte como la verdadera nación de los Zainichi (Ryang, 2000). Además de la creación y avivamiento de ese nacionalismo de larga distancia, esta organización centra sus objetivos en la preservación de la etnia y sus derechos raciales, la unificación de Corea bajo un gobierno comunista, la normalización de relaciones entre Japón y Corea del Norte y la lucha contra la discriminación por parte del estado japonés (Shipper, 2010).

Para lograr estos objetivos, por un lado, Chongryon administra diversas escuelas étnicas coreanas, en las que se imparte la lengua e historia coreana. Las clases y material han sido diseñados por el régimen norcoreano específicamente para los niños de la comunidad Zainichi, a los que se les inculca la lealtad a Corea del Norte y devoción a Kim Il Sung y Kim Jong Un (Shipper, 2010).

Por otro lado, durante las décadas de 1950 y 1960 Chongryon organizó múltiples programas de repatriación a Corea del Norte, apoyados por el gobierno japonés, como una forma de reducir el número de individuos pertenecientes a minorías étnicas en el país,

especialmente los Zainichi, considerados problemáticos por su ideología comunista (Morris-Suzuki, 2007). Los más de 93.000 coreanos repatriados junto con alrededor de 6.000 japoneses que acompañaron con sus cónyuges coreanos, emigraron de manera voluntaria, pero influidos en gran medida por Chongryon y la propaganda comunista y pro-norcoreana que se difundía mediante programas educativos financiados por el régimen de Kim Il Sung. Se idealizaba Corea del Norte como una nación próspera donde empezar una nueva vida y ante la realidad que encontraron allí, muchos Zainichi intentaron volver, pero se vieron obligados a permanecer en el país debido a la estricta vigilancia de salida de Corea del Norte. El gobierno japonés, además, exigió que los repatriados renunciasen a su derecho a volver a entrar en Japón una vez entrasen en tierras norcoreanas (Shipper, 2010). Cabe destacar que entre los repatriados entre 1961 y 1962 se encontraba Ko Young Hee, una mujer Zainichi, de padre coreano y madre japonesa, que tras llegar a Corea del Norte se convertiría en la tercera esposa de Kim Jong Il y madre de Kim Jong Chul, Kim Yo Jong y Kim Jong Un, el actual líder de la República Popular Democrática de Corea. El hecho de que la abuela materna de Kim sea japonesa y su abuelo trabajase para el Ejército Imperial japonés no solo supone una mancha en el linaje de los Kim, sino también un crimen penado con la ejecución, según la normativa estatal. Por esta razón, la ascendencia japonesa de Kim Jong Un es considerada un secreto de estado (The Korea Times, 2013).

También, Chongryon ha organizado viajes escolares y de visitas a familiares en Corea del Norte, una vez que Japón ratificó la Convención de las Naciones Unidas sobre los Refugiados, la cual concedió a los coreanos de Chongryon la condición de residente permanente especial y el derecho de reentrada Japón (Ryang, 2000).

En la realización de estos viajes, Chongryon recibió asistencia financiera del gobierno norcoreano por valor de más de 32 millones de dólares, para la construcción del Man Gyong Bong-92, un buque de carga que desde su construcción en 1992 hasta 2006, navegó entre Wonsan, Corea del Norte, y Niigata, Japón. Inmediatamente después del lanzamiento de siete misiles por Corea del Norte el 5 de julio de 2006, el Gobierno japonés decidió imponer sanciones económicas que prohibieron la entrada a puertos japoneses al buque norcoreano Man Gyong Bong-92, dadas las sospechas de su uso para transporte de mercancías ilegales relacionados con los programas de armas de destrucción masiva de la República Popular Democrática de Corea (Miyamoto, 2006).

Es preciso mencionar que un elevado número de los dirigentes y administradores de Chongryon son miembros del Congreso Popular en Corea del Norte. Además, debido a que Corea del Norte no tiene relaciones diplomáticas oficiales con Japón, Chongryon ha funcionado como la embajada norcoreana de facto en el país nipón. Por ejemplo, durante las repatriaciones de ciudadanos coreanos entre 1950 y 1960 Chongryon desarrolló el papel de mediador en las negociaciones entre Kim Il Sung y el gobierno Japonés (Ryang, 2000).

Sin embargo, con las acusaciones de contrabando, de ayuda al programa nuclear de Corea del Norte, espionaje e incluso de implicación en el secuestro de ciudadanos japoneses durante 1970 y 1980, Chongryon y la comunidad Zainichi han tenido que enfrentarse a diversos problemas. Con el aumento de los disturbios políticos y la preocupación por Corea del Norte en todo el mundo, y en especial en Japón, muchos de los seguidores o miembros de la Chongryon han decidido abandonar la organización (Shipper, 2010).

3.1.2 Mindan

Mindan fue fundada en 1946 como una organización autónoma para los residentes coreanos en Japón que fueron obligados a ir allí durante la dominación colonial japonesa y no pudieron regresar a Corea después de la Segunda Guerra Mundial (Mindan, 2014).

Entre los objetivos de esta organización se encuentra principalmente proteger los derechos e intereses de la comunidad Zainichi, actuando como movimiento social para poner fin a la discriminación administrativa y social a la que se enfrenta esta comunidad (Mindan, 2014).

Al igual de Chongryon, Mindan también participa en el denominado nacionalismo a larga distancia, al promover el apoyo a Corea del Sur con métodos parecidos, pero en menor escala. Opera cuatro escuelas coreanas en Japón, en las que, desde 1957, el gobierno de Corea del Sur comenzó a financiar programas educativos para contrarrestar la propaganda del régimen norcoreano. Sin embargo, a diferencia de las escuelas de Chongryon, la mayoría de los estudiantes de estos colegios, son hijos de diplomáticos y trabajadores surcoreanos que viven temporalmente en Japón, y no de miembros de la

comunidad Zainichi (Shipper, 2010).

Mindan evitó intervenir en los asuntos de política japonesa y se alineó con la posición de Corea del Sur. Sin embargo el gobierno surcoreano, inicialmente no quiso involucrarse con la comunidad Zainichi debido las sospechas de la inclinación comunista de la comunidad (Lie, 2008). Aunque se han dado intercambios de regalos y asistencia financiera entre Mindan y el gobierno de Corea del Sur, ha sido a menor escala que entre Chongryon y el régimen de Corea del Norte.

A diferencia de la fuerte influencia de Chongryon en la comunidad Zainichi simpatizante con el régimen norcoreano, Mindan nunca consiguió establecer una fuerte conexión cultural e identitaria con la población Zainichi, y después de que Japón normalizara las relaciones con Corea del Sur en 1965 se vio como un medio por el cual se podía obtener pasaporte y nacionalidad surcoreana (Lie, 2008).

Aunque la población japonesa tiene una opinión más favorable hacia Mindan que hacia Chongryon, debido a los principios democráticos que comparten Corea del Sur y Japón, Mindan ha tenido dificultades para generar un sentimiento de nacionalismo de larga distancia. Por un lado, la falta de compromiso con la expansión de la lengua coreana y la educación étnica, en comparación con Chongryon, hacen que la organización tenga una imagen de agencia gubernamental. Por otro lado, la comunidad Zainichi, no solo ha sufrido el rechazo por parte del gobierno japonés, sino además por parte del gobierno surcoreano. A diferencia de Corea del Norte, el gobierno surcoreano no se involucró con el movimiento Zainichi hasta la década de 1970. Esto se debe a que los sentimientos anti-japoneses del presidente surcoreano Rhee Syngman se extendieron a la población Zainichi, de la que se sospechaba que simpatizaba con el régimen norcoreano y tenía inclinaciones comunistas (Lie, 2008). Además, incidentes como el intento de asesinato del presidente surcoreano Park Chung Hee por parte de un Zainichi simpatizante con el régimen norcoreano, que acabo con la muerte de la esposa de Park y una estudiante de secundaria, enfriaron las relaciones entre Corea del Sur y la comunidad Zainichi (Keon, 1977)

3.2 POLÍTICA JAPONESA

Durante el imperialismo japonés se llevó a cabo la formación y la difusión de una identidad nacional común y una conciencia nacional compartida entre todos los súbditos imperiales, mediante políticas de asimilación y japonización. Sin embargo, la derrota y pérdida del imperio japonés en la Segunda Guerra Mundial, supuso un esfuerzo por reconceptualizar la naturaleza de la identidad nacional japonesa, la relación adecuada entre el pueblo japonés y no japonés, y el lugar que Japón debería tomar en la comunidad internacional (Lincicome, 1999).

Japón se centró en la recuperación y crecimiento económico, con una posición antimilitarista y pacifista, en lo que se conoce como Doctrina Yoshida. Esta doctrina configuró la política exterior japonesa durante varias décadas, estableciendo una línea de acción en la que Japón se alía firmemente con Estados Unidos en la Guerra Fría contra el comunismo y confía en la fuerza militar estadounidense limitando sus propias fuerzas de defensa al mínimo. Esto se plasma claramente en la "Constitución de La Paz" de Japón de 1947, redactada por Estados Unidos, cuyo aspecto más controvertido es el artículo 9, que expone que Japón renuncia a la guerra como derecho soberano de la nación y al mantenimiento de fuerzas militares¹. La lógica principal detrás de este artículo, era transformar la identidad de Japón mostrándose como un miembro pacifista y democrático de la sociedad internacional, manifestando su compromiso de evitar que los errores del pasado que desembocaron en el militarismo y el imperialismo volvieran a ocurrir (Magcamit, 2019).

Además, se enfatizó el monoetnicismo de la sociedad nipona, con restricciones en las leyes de nacionalidad y naturalización y apoyando programas de repatriación de miembros de la comunidad Zainichi. En esta época, tanto la administración japonesa como los Zainichi de primera generación, creían firmemente en que todos los coreanos regresarían a la península coreana (Sakanaka, 2005).

¹ A pesar del claro rechazo a la existencia de fuerzas armadas de cualquier tipo expresado en el artículo 9, Japón cuenta con las Fuerzas de Autodefensa, creadas a principios de la década de 1950, ya que, con el inicio de la Guerra de Corea, la mayor parte de las fuerzas norteamericanas que se ocupaban de la defensa de Japón fueron desplazadas a la península coreana, dejando al archipiélago japonés prácticamente desprotegido.

Hasta mediados de la década de 1970, Japón había dependido en gran medida en la protección de Estados Unidos mientras se centraba en la recuperación diplomática y económica tras la Segunda Guerra Mundial. Pero para entonces, este proceso de recuperación había concluido y las percepciones de amenazas externas aumentaban, por lo que Japón comenzó a tomar iniciativas para articular su política de seguridad, que culminaron en el Esquema del Programa de Defensa Nacional de 1976. Según este programa las fuerzas japonesas podrían responder rápida y eficazmente a un ataque a pequeña escala. Las tensiones internacionales comenzaron a aumentar cuando en 1992 el Organismo Internacional de Energía Atómica exigió una inspección rutinaria ante las sospechas del desarrollo de un programa de armas nucleares en dos instalaciones no declaradas en Pyongyang. El régimen norcoreano amenazó con abandonar el Tratado de No Proliferación dando lugar a la primera crisis nuclear de 1993-94 (Hagström & Söderberg, 2006).

El pretexto de las continuadas acciones y amenazas militares de Corea del Norte junto con las actividades políticas de Chongryon, han contribuido a la proliferación de grupos de extrema derecha y el surgimiento de un sentimiento neo-nacionalista japonés, que Shipper denomina como “nacionalismo reactivo” (Shipper, 2010).

Esto es visible en la proactiva agenda exterior y de seguridad que Shinzo Abe propuso seguir, junto con los intentos de realizar una revisión constitucional, un debate abierto por primera vez por su predecesor en el cargo, Koizumi. Como primer ministro, Koizumi sentó las bases para intentar poner fin a la política exterior japonesa antimilitarista y pasiva, mostrando una postura progresivamente más dura frente a Corea del Norte. Koizumi y posteriormente, Abe han argumentado que Japón debería eliminar la prohibición de autodefensa colectiva, y prepararse para luchar junto a su aliado estadounidense ante determinadas contingencias, especialmente frente a la amenaza de Corea del Norte (Hughes & Krauss, 2007).

Internamente, la presencia de Chongryon supone un vínculo directo con el gobierno de Corea del Norte y alimenta la percepción xenofóbica y el aumento del nacionalismo reactivo, al suponer una amenaza para la seguridad nacional, pues se ve como la existencia del enemigo en propio territorio japonés.

Especialmente relevantes han sido las acusaciones, ampliamente difundidas en medios de comunicación japoneses, que relacionan Chongryon con la asistencia a Pyongyang en programas de desarrollo de misiles y armas de destrucción masiva, después de que amenazara con retirarse del Tratado de No Proliferación Nuclear en 1993, y en 2003 se retirase efectivamente, así como en la realización de actividades de espionaje para Corea del Norte. Y aunque Chongryon ha negado estas acusaciones, el público japonés se ha vuelto en contra tanto de la asociación, como de la comunidad Zainichi debido a su conexión con Corea del Norte.

Esta situación ha servido como caldo de cultivo de numerosos grupos nacionalistas ultraconservadores, como la Asociación Nacional para el Rescate de Niños Japoneses secuestrados por Corea del Norte, cuyos líderes están vinculados a otras causas como la reforma de los textos de historia o la promoción de un Japón nuclear. También destaca la Nippon Kaigi, la mayor organización nacionalista del país, entre cuyos miembros se encuentra el actual primer ministro Abe Shinzō y la mayoría de su gabinete, que defiende la necesidad de restaurar el orgullo nacional de Japón y rechaza el pacifismo de posguerra (Mizohata, 2015). Estas organizaciones no solo exaltan el neo nacionalismo japonés, sino que también protestan en contra de Corea del Norte, Chongryon y la comunidad Zainichi.

El gobierno japonés, por su parte, ha intentado activamente restringir las actividades de Chongryon y forzar su disolución. En 2003 se puso fin a la exención fiscal de esta asociación y en 2006 se realizaron investigaciones en empresas afiliadas a Chongryon en relación el secuestro de nacionales japoneses, se prohibió la entrada del Man Gyong Bong-92 en aguas japonesas y se estableció la Sede para la Cuestión de los Secuestros, encabezada por el Primer Ministro Abe, entre otras acciones.

Como consecuencia de la estrecha relación entre Chongryon y Pyongyang, sus miembros y toda la comunidad Zainichi son blanco de ataques y amenazas de japoneses reaccionarios de ultraderecha y de duras políticas por parte del gobierno japonés. En concreto, en este trabajo se estudiarán las políticas tanto exteriores como domesticas llevadas a cabo durante el mandato de Shinzo Abe como primer ministro y su efecto en los Zainichi.

4 MARCO TEÓRICO:

Con el objetivo de enmarcar la cuestión Zainichi, se expondrán a continuación los principales conceptos que se serán usados como base a lo largo de este trabajo.

Por una parte, se estudiará el concepto de nacionalismo, centrándonos en el nacionalismo de larga distancia y de diáspora, que típicamente aparecen en comunidades en diáspora, y por otra parte se definirá el concepto de minoría, sus características y los derechos específicos de sus miembros.

Pero primero se explicarán los principales modelos conceptuales dentro de la teoría de las Relaciones Internacionales a través de los que podemos analizar e interpretar las relaciones entre los estados. Entre estas teorías, destacan principalmente dos, el realismo y el liberalismo.

Por una parte, el realismo, se basa en una interpretación hobbesiana del mundo, el cual se encuentra en un estado de guerra, inseguridad y lucha constante por la supervivencia. Los estados soberanos, unidad de análisis básica del sistema internacional, conviven en una situación de anarquía, puesto que no existe ninguna autoridad supranacional con una soberanía superior a la de ellos mismos. Esto implica que los estados se encuentran en una situación en la que ellos son responsables de su propia seguridad (Jaquenod, 2013).

Para el realismo, el argumento fundamental que explica el comportamiento de los estados es la distribución de poder en el sistema internacional y la posición que ocupe un determinado estado en el mismo. Los estados son actores egoístas y racionales porque su seguridad y bienestar dependen exclusivamente de sus propios recursos frente amenazas externas (Krasner, 1992).

Entre los principales teóricos del realismo destaca Hans Morgenthau, quien expone que el deseo inherente del hombre por el poder, define el carácter egocéntrico de los estados en el sistema internacional. Los constantes choques y conflictos entre países son resultado de las fuerzas de la naturaleza humana, debido a la intención de los estados de prevalecer y dominar frente a otros (Morgenthau, 1986).

Por otro lado, el liberalismo se basa en el principio evolutivo, según el cual el progreso de las relaciones internacionales lleva a un futuro de paz, libertad y prosperidad. Defiende la naturaleza social y esencialmente buena del hombre, cuya conciencia guía las políticas exteriores de los estados y de ese modo, las naciones actúan de acuerdo al bienestar común (Dougherty & Pfaltzgraff, 1981).

El individuo es considerado como el actor principal, que busca organizarse en grupos privados y asociaciones para avanzar en sus objetivos sociales y políticos. El potencial de orden y progreso social sólo puede realizarse a través de instituciones que canalicen los iniciativas privada hacia objetivos comunes de riqueza y seguridad (Moravcsik, 1992). Según Kant, la búsqueda de libertad por los individuos lleva a una expansión de la democracia y relaciones comerciales, facilitadas por el establecimiento de leyes y organizaciones internacionales (Russett, 2010). Es decir, la realidad internacional se basa en la cooperación entre estados, potenciado por la apertura económica e instituciones multilaterales.

A parte de estas dos visiones, existen otras múltiples teorías que han contribuido a consolidar y constituir la disciplina de las Relaciones Internacionales. Sin embargo el realismo y liberalismo resultan las más apropiadas para analizar los comportamientos y actuaciones llevadas a cabo por los diferentes actores que se irán desarrollando a lo largo de este trabajo.

4.1 CONCEPTO DE NACIONALISMO

El nacionalismo es fundamentalmente un principio político cuyo núcleo radica en la teoría de que cada nación debería tener su propio estado (Hastings, 1997). Por lo tanto, esta definición está supeditada a dos términos igualmente complejos como son el de Estado y nación.

Para el concepto de Estado, la mayoría de autores se apoya en la definición clásica de Max Weber. Para Weber el Estado es el agente que sustenta el monopolio de la violencia de manera legítima en su territorio (Weber, 1946). También cuenta con un

amplio reconocimiento la concepción del Estado Moderno de Hermann Heller, quien lo entiende como una estructura legítima que concentra los instrumentos de mando económicos, políticos, jurídicos y militares, con independencia interior y exterior, encargada del orden legítimo en el territorio (Heller, 1942).

Según lo expuesto en el concepto de nacionalismo, el Estado es una condición necesaria para la aparición del nacionalismo y por lo tanto en aquellas sociedades que no están provistas de un Estado no puede surgir este concepto. De igual manera, la existencia del Estado no implica el surgimiento del nacionalismo (Gellner, 1983).

Por otra parte, la definición de nación, es más compleja y no existe una sola manera de entender este concepto. Weber define la nación como un conjunto de sensibilidades que tiende a generar un Estado en sí misma (Weber, 1946). Para Anthony D. Smith, la nación es una “población humana dada que comparte un territorio histórico, mitos y recuerdos comunes, una cultura pública de masas, una economía unificada y derechos y deberes comunes para todos sus miembros” (Smith, 1986).

Otros autores ponen más énfasis en los sentimientos y creencias, como Benedict Anderson que propone una nación como una “comunidad política imaginada” en el sentido de que sus miembros no están unidos por vínculos concretos sino irreales (Anderson B. , 2006). Este carácter subjetivo e intrínseco de una nación, hace que su definición objetiva sea casi imposible.

La complejidad en la definición de estos términos hace que surjan diferentes interpretaciones y por lo tanto diferentes corrientes de pensamiento en relación al nacionalismo. Destacan principalmente dos grandes tendencias, la primordialista y la modernista.

Por un lado, los primordialistas, como Hastings, consideran la nación como una tendencia natural de las sociedades, un fenómeno ancestral con un origen medieval, que surge de tradiciones culturales antiguas (Hastings, 1997). De este modo, la existencia de la nación y la soberanía se infieren de la antigüedad.

Por otra parte, los modernistas, como Gellner, Lie y Grimson, argumentan que nación y la identidad nacional, son un producto de la formación del Estado moderno. Esto no significa que sean modernos todos los fenómenos sociales, sino que elementos perpetuos como la cultura o el poder, en la época moderna interaccionan entre sí de manera diferente, dando lugar al nacionalismo (Gellner, 1983). Si bien, se entiende la nación como una construcción social, no se trata de una invención arbitraria, sino creada a través de la historia compartida de los integrantes (Grimson 2004).

La política moderna logra un sentimiento de pertenencia a través de instituciones nacionales, escolarización masiva de la población, reclutamiento militar y medios de comunicación entre otros. Al darse esto, la pertenencia nacional supera a la supranacional, como puede ser la pertenencia religiosa, y a la infranacional, como es la regional (Lie, 2008).

El isomorfismo que propone el nacionalismo entre un pueblo, el cual comparte algunos atributos específicos como ascendencia común, idioma o religión, y un territorio, cuyos límites geográficos definen la nación, hace que el criterio de pertenencia sea involuntario pero inclusivo. La pertenencia no depende de la moralidad, valores o logros de la persona, sino de una ascendencia común. Además, en lugar de un estatus jerárquico de clases, los individuos asumen un estatus igualitario como ciudadanos nacionales (Lie, 2008). Este doble proceso cultural y de estatus, transforma a una población en un pueblo con una identidad interna.

En este trabajo estudiaremos la cuestión Zainichi bajo la perspectiva modernista de nacionalismo, debido a que la idea de ser coreano era algo extraño para la mayoría de la población de la península de Corea antes del siglo XX, cuando el Estado tradicional no tenía la capacidad de difundir o inculcar una conciencia nacional. Sin un sistema educativo, ejército o redes de transporte a nivel nacional y estrictas divisiones de estatus que dividían a la población, la identidad coreana se reservaba para la elite, careciendo de seguimiento popular (Sin, 1987). Esto contrasta con la presencia del nacionalismo hoy en día tanto en Corea del Norte como en Corea del Sur.

El periodo colonial japonés en Corea, no fue solo el origen de una fuerte identidad nacional coreana, basada en valores como la resistencia popular y un rechazo a la opresión japonesa, sino también de la diáspora coreana, que traslado a la población a diversos países asiáticos.

Autores como Lie y Anderson contemplan la diáspora como un fenómeno crucial y constitutivo de la nación y del nacionalismo, pues lejos de suponer una simple dispersión de nacionales de un país, facilita la creación de la identidad nacional en el grupo en la diáspora.

El termino de diáspora actualmente se usa para designar diversas maneras de identificación de una población dispersa fuera del territorio nacional. Este término tan extendido puede ser dividido en el modelo clásico de diáspora y el modelo de estudios culturales (Ryang & Lie, 2009).

El modelo clásico, basado en la diáspora judía, establece la persecución étnica como la causa de la dispersión y conlleva un gran sentimiento de pertenencia a la nación (Ryang & Lie, 2009). En este sentido son comunes las manifestaciones de la identidad colectiva, esfuerzos para preservar la cultura común y acciones directas para el regreso a la nación.

El modelo de estudios culturales tiene su base en la percepción de la nación original como parte del pasado, y conlleva una crisis de pérdida de identidad, en la que el individuo es consciente de formar parte de la diáspora y haber sido desplazado.

Estos dos modelos definen situaciones de diáspora diferentes pero, mantienen el concepto de diáspora arraigado al concepto de nación y de un pueblo que vive fuera de ella (Brubaker, 2005).

Los miembros de la diáspora tienen un sentimiento e identificación compartida y una historia en común y siguen vinculados con la nación mediante una relación de lealtad (Anderson B. R., 1992). Entre comunidades fuera de su territorio nacional como es el caso de los Zainichi, se pueden dar dos vertientes de la idea de nacionalismo, el nacionalismo a distancia, relacionado con comunidades cuya experiencia encaja dentro

del modelo clásico y el nacionalismo de diáspora, en comunidades cuya experiencia sigue el modelo de estudios culturales.

Tanto el nacionalismo a distancia como el de diáspora se diferencian del concepto clásico de nacionalismo en que los bordes nacionales no delimitan la pertenencia a la nación (Schiller, 2002). Esto puede resultar paradójico, pues el nacionalismo por definición equipara una nación a un Estado, y margina la importancia de los movimientos de personas, presumiendo que los nacionales viven dentro del territorio nacional, siendo pocas las excepciones (estudiantes, trabajadores y diplomáticos entre otros) y entendidas de manera temporal.

El nacionalismo a distancia implica el amor por el país imaginario, con la expectativa de volver a la nación (Shipper, 2010). Por el contrario, el nacionalismo de diáspora, aparece cuando la comunidad tiene la expectativa de seguir residiendo permanentemente fuera de su nación.

Muchas veces el nacionalismo de diáspora es entendido como una evolución del nacionalismo a distancia, pues el segundo es más común en segundas y terceras generaciones de grupos en diáspora, mientras que el primero, en el que se da un sentido de la pertenencia más intenso, se relaciona con las primeras generaciones que sufrieron el desplazamiento.

Estos dos tipos de nacionalismo, fomentan la aparición de un tercer tipo en la sociedad receptora del grupo desplazado, el nacionalismo reactivo, que aparece ante la percepción de una amenaza extranjera.

Esta explicación del concepto de nacionalismo y sus variaciones en grupos que habitan fuera de su territorio nacional, permitirá entender de mejor manera a lo largo del ensayo, tanto la perspectiva Zainichi como la visión japonesa de esta comunidad.

4.2 CONCEPTO DE MINORÍA

Actualmente la comunidad internacional acepta la multiculturalidad de la mayoría de Estados, donde en un mismo territorio pueden coexistir diferentes grupos étnicos o culturales.

Aunque no existe un consenso respecto a la definición del término de minoría, hay documentos sin carácter vinculante, como la Resolución 1201 de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, que han servido de orientación para otras instituciones internacionales en la delimitación de elementos y rasgos que caracterizan a estos grupos minoritarios.

En primer lugar, esta resolución expone ciertos elementos objetivos referentes al término minoría nacional dentro de un Estado. Estos son: residir dentro del territorio de este Estado, con el cual mantienen vínculos, la inferioridad en número de integrantes, respecto a una mayoría de la población del Estado y ciertas características nacionales, étnicas, lingüísticas o religiosas, que diferencian a este grupo del resto de la población (Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, 1993).

Por otra parte, existen también elementos más subjetivos como son la conciencia de su identidad común, junto al deseo expreso de este conjunto de individuos de conservar estas características que los diferencian e identifican. (Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, 1993)

En algunos casos se recurre a la expresión minoría, para referirse a grupos con las características antes mencionadas, y que previamente a la formación de los Estados modernos ya se encontraban asentados en un territorio que pasó a formar parte de un Estado, al no poder constituir ellos el suyo propio (Gonzalez Hidalgo & Ruiz Vieyetz, 2012). En otros casos, como en el de la comunidad Zainichi, se encontraban desplazados fuera de la frontera internacional en el momento de formación su Estado, separados de su comunidad étnica y cultural.

Es común para minorías enfrentarse a situaciones de vulnerabilidad, por lo que la protección del Estado en el que residen, a través del reconocimiento de ciertos derechos

específicos, como derecho al uso de su lengua nativa o el derecho a gestionar sus propios asuntos culturales y educativos, es de suma importancia. En la declaración de las Naciones Unidas sobre las Minorías, aprobada en 1992 se recogen todos los derechos referentes a las personas de una minoría nacional.

Las principales preocupaciones en relación a las minorías recogidas en esta declaración y por las que el Estado debe velar son principalmente cuatro: la existencia y supervivencia, la promoción y la protección de la identidad de las minorías, la no discriminación y la igualdad, y la participación efectiva y útil (Naciones Unidas, 2010).

Respecto a la existencia y supervivencia, se indica que todas las medidas dirigidas a la protección de las minorías deben enfocarse principalmente en su integridad física y contra el genocidio y crímenes contra la humanidad.

Además, es necesario que el Estado promueva y proteja la identidad de estas minorías. Evitar la asimilación forzosa y la pérdida de la riqueza de elementos que caracterizan a las minorías, como son su cultura, lengua y religión, es imperativo, para asegurar la efectividad de sus derechos y el respeto a la diversidad y pluralidad.

Dos de los principios básicos de las normas internacionales en relación a los Derechos Humanos son la no discriminación y la igualdad ante la ley. El primero de ellos “prohíbe toda distinción, exclusión, restricción o preferencia que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de todos los derechos y libertades” (Naciones Unidas, 2010). Se trata de un principio clave en la protección de los derechos de las minorías, que suelen ser víctimas de una discriminación directa e indirecta en todo el mundo.

La discriminación directa es más fácilmente reconocible y por tanto evitable, sin embargo, la discriminación indirecta es más difícilmente detectable pues se da cuando una práctica a simple vista es considerada como neutral, pero tiene consecuencias negativas desproporcionadas sobre un grupo en concreto.

Para evitar la discriminación de las minorías debe respetarse el principio de igualdad de acceso a servicios sociales y empleo, mediante acciones positivas si fuese necesario (Naciones Unidas, 2010). Estas desigualdades en derechos económicos, culturales y sociales de las minorías son en última instancia, causa de violaciones a Derechos Humanos y es precisa la aplicación de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial y del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, para evitar esto.

Por último, la participación efectiva y útil de miembros de minorías en asuntos de la vida política, social, cultural y económica del país en el que viven resulta esencial para la lucha contra la exclusión y la preservación de la identidad de estos grupos (Naciones Unidas, 2010). Es precisa la participación en instituciones públicas para la representación efectiva de la minoría, evitando que esta sea meramente simbólica y sirva como mecanismo de expresión de las preocupaciones y necesidades del grupo.

Una vez revisada la necesidad del Estado de proteger a las minorías nacionales, es interesante conocer si estos mismos derechos también son aplicables a los no ciudadanos. Es común que la discriminación hacia estos grupos se realice mediante la exclusión a la ciudadanía, por sus características nacionales o étnicas, dejando en situación de apátridas a miles de personas. Aunque esta práctica es contraria al Derecho Internacional y el Estado tiene que proteger a todas las personas sometidas a su jurisdicción, en la práctica los no ciudadanos se encuentran con innumerables obstáculos para ejercer ciertos derechos, lo cual empeora si dicho individuo es parte de una minoría (Naciones Unidas, 2010).

5 OBJETIVOS, PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS DE TRABAJO

El objetivo principal de este trabajo es analizar el impacto en la comunidad Zainichi de la política japonesa en relación a Corea del Norte durante el segundo periodo como primer ministro de Shinzo Abe, desde 2012 a 2020. Se prestará especial atención a Chongryon la asociación Zainichi de norcoreanos en Japón, que es vista como una amenaza a la seguridad nacional y como esta problemática ha derivado en discriminación y actos de violencia.

El trabajo se desarrollará en torno a dos líneas principales, por una parte, se analizará la política exterior y de seguridad de Shinzo Abe respecto a Corea del Norte y, por otro lado, las políticas internas en materia de educación, nacionalidad y ciudadanía, servicio de pensiones y acceso a cargos públicos respecto a la comunidad coreana dentro de Japón.

Respecto a la primera cuestión, el objetivo será averiguar la postura que toma Abe y las respuestas que se dan respecto a las amenazas de Corea del Norte y el grado de implicación de Chongryon en estas. Según una encuesta del Servicio Mundial de la BBC de 2014, la población japonesa tiene la percepción de Corea del Norte más negativa del mundo, con el 91% de los japoneses calificando de perjudicial la influencia de Corea del Norte y solo el 1% expresando una opinión positiva (BBC World Service, 2014). Cabe destacar que no solo las amenazas nucleares han afectado a la opinión pública japonesa, también existe una constante narrativa agresiva que promueven fuentes oficiales del régimen norcoreano, con insultos y términos peyorativos hacia Japón que hacen que permanezca un constante clima de tensión entre ambos países.

De este modo, esta primera parte del trabajo se centrará en el estudio de las tres cuestiones más graves para la seguridad que experimenta Japón por parte de Pyongyang, las cuales son, la cuestión nuclear y balística, los secuestros de ciudadanos japoneses que se dieron en la década de 1970 y 1980 y la reciente llegada de buques fantasmas, para determinar si el sentimiento anti coreano que experimenta la población japonesa hacia los Zainichi puede estar relacionado con estas cuestiones. En este sentido, se buscará responder a las preguntas: ¿Cómo ha influido la cuestión Zainichi a la política exterior de

Shinzo Abe? ¿Se han intensificado los ataques hacia Chongryon en las épocas de más tensión entre Japón y Corea del Norte? ¿Cuál es el papel que ha jugado esta asociación de coreanos en Japón en el desarrollo de algunas de las amenazas norcoreanas? Y, por último, ¿Cómo ha afectado la percepción japonesa de las amenazas norcoreanas a la carrera política de Shinzo Abe?

Respecto a la segunda cuestión, se estudiará la política doméstica de Abe en materia de educación, nacionalidad, servicio de pensiones y acceso a cargos públicos de Japón y como afectan específicamente a la comunidad Zainichi y su integración en la sociedad. Se verá su evolución y su relación con la política exterior hacia Corea del Norte, respondiendo a preguntas como: ¿Se ven afectadas las condiciones y derechos legales de los Zainichi por las actuaciones de Corea del Norte? ¿Ha afectado el desarrollo histórico de la cuestión Zainichi a la cantidad y calidad de los derechos a los que tienen acceso hoy en día los extranjeros en Japón? ¿Cuál es el impacto que han tenido las diferencias en el acceso a ciertos servicios públicos, si es que las ha habido, en la comunidad Zainichi?

De este modo, las principales hipótesis que se intentaran comprobar mediante esta investigación son:

1. La existencia del sentimiento anti-coreano es una reacción de la población japonesa a amenazas llevadas a cabo por Corea del Norte. Por lo cual deducimos que las protestas y ataques hacia Chongryon se intensifican en periodos en los que las relaciones Japón - Corea del Norte son más tensas.
2. Determinadas políticas internas en materia de educación, nacionalidad, servicio de pensiones y acceso a cargos públicos de Japón, afectan negativamente en mayor medida a la comunidad Zainichi en comparación con otras minorías extranjeras como la comunidad taiwanesa y china. Las minorías indígenas, como los ainu, los okinawenses y los burakumin no se incluirán puesto que se consideran japoneses por su nacionalidad (Demelius, 2020). Además, dentro de esta comunidad, los efectos no son iguales para los Zainichi simpatizantes con Corea del Norte que con aquellos que simpatizan con Corea del Sur.

6 METODOLOGÍA

Para la elaboración de este Trabajo de Fin de Grado, se empleará una metodología deductiva, a través de la investigación y documentación extensa a cerca de los diversos acontecimientos históricos que rodean a la comunidad Zainichi y sobre las relaciones entre Japón y Corea del Norte en los últimos años. Todas las fuentes analizadas son secundarias, debido a las limitaciones de acceder a la información directa a cerca de la situación de los Zainichi, y la escasez de datos de la asociación Chongryon. Se utilizarán principalmente herramientas de carácter cualitativo, entre las que destacan entrevistas a miembros de la comunidad Zainichi y encuestas a cerca la percepción de su situación en Japón.

En la investigación se analizarán en profundidad informes de organismos oficiales internacionales como Consejo Económico y Social de la ONU y el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial. También se examinarán documentos de diversos ministerios japoneses como son el Ministerio de Asuntos Exteriores, Ministerio de Agricultura, Silvicultura y Pesca, el Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología y la Sede Central para la Cuestión de los Secuestros del Gobierno de Japón. Además, se revisarán documentos específicos de asociaciones que defienden los derechos de la comunidad Zainichi como es la Asociación de Derechos Humanos para los Residentes Coreanos en Japón, Mindan y la Asociación de Abogados de Coreanos Zainichi. Por otra parte, se utilizarán artículos de periódicos online que explican temas de actualidad y noticias sobre Chongryon y la comunidad Zainichi como son The Japan Times, The New York Times o The Washington Post.

Como referente clave para la realización de este trabajo se han tomado los estudios de John Lie, Sonia Ryang y Apichai Shipper, todos ellos, expertos en la cuestión Zainichi que han dedicado gran parte de sus investigaciones al estudio tanto de la población coreana en Japón en general como de aquellos afiliados a Chongryon. Se aplicarán todos los conocimientos derivados de las investigaciones que estos autores realizaron durante las décadas de 1990 y del 2000, contrastándolos con los datos obtenidos de los principales organismos oficiales, durante el periodo de gobierno de Shinzo Abe, con el fin de determinar la evolución de la cuestión Zainichi y su relación con la política exterior hacia Corea del Norte.

En cada uno de los apartados se seguirá la siguiente estructura: primero se analizará el contexto histórico para mostrar la evolución que ha habido a lo largo de los años, seguido por la explicación de la situación durante el gobierno de Shinzo Abe y las políticas llevadas a cabo al respecto. Por último, se intentará analizar el papel que ha jugado Chongryon en cada uno de estos asuntos y la percepción de la comunidad Zainichi al respecto.

7 ANÁLISIS: LAS POLÍTICAS DE JAPÓN BAJO SHINZO ABE **RESPECTO A COREA DEL NORTE**

Desde que Shinzo Abe regresó al poder a finales de 2012 hasta el final de su mandato en 2020, ha impulsado una serie de reformas institucionales, legales, diplomáticas y militares que están remodelando la postura de seguridad nacional de Japón, distanciando al país de su pacifismo de posguerra, y apostando por una política más realista.

Cuando Abe se convirtió por primera vez en Primer Ministro en 2006, sucediendo a Koizumi, impulsó una serie de medidas, muy en línea a la visión de su predecesor, aumentando el compromiso del país con organizaciones regionales y permitiendo una mayor cooperación en materia de seguridad con los socios de Japón. También llevó a cabo una revisión de la prohibición de Japón de enviar tropas al extranjero y propuso la creación del Consejo de Seguridad Nacional y una organización de inteligencia centralizada. Sin embargo, tras apenas un año en el cargo, en 2007, Abe dimitió cuando su partido, el Partido Liberal Democrático perdió el control de la Cámara Alta de la Dieta, alegando complicaciones médicas de su enfermedad (Auslin, 2016).

Las campañas electorales que realizó con la promesa de acabar con 20 años de estancamiento económico y dirigir una política exterior más asertiva en momentos de tensiones con China y Corea del Norte, llevaron a Shinzo Abe a conseguir la victoria en las elecciones generales japonesas de 2012, 2014 y 2017, convirtiéndose en el Primer Ministro que más tiempo ha estado en el cargo. Es destacable que cuanto más amenazantes se han vuelto las actividades nucleares de Pyongyang a lo largo de los años, más sentido ha tenido para los votantes japoneses la postura de Abe en cuestiones de seguridad nacional (Magcamit, 2019).

Durante su segundo mandato, desde 2012 hasta 2020, la agenda de Abe se centró principalmente en impulsar tres grandes reformas. Primero, la creación del Consejo de Seguridad Nacional que propuso en su anterior mandato, enfocado en la elaboración de una nueva estrategia de seguridad nacional y dando pasos preliminares hacia la revisión de la constitución para facilitar ese proceso. Segundo, la revisión de la constitución japonesa de posguerra para eliminar la cláusula de paz y abrir el camino a un rápido

desarrollo de mayores capacidades armamentísticas. Y tercero, la revisión de la Ley Fundamental de Educación, insistiendo en la necesidad de reescribir la historia de Japón y sus libros de texto, eliminando las referencias a los episodios más oscuros del pasado bélico del país y fomentar el espíritu patriótico entre los jóvenes (McCormack, 2012).

7.1 POLÍTICA EXTERIOR DE SHINZO ABE

Si bien es cierto que la llegada de Abe al poder en 2012 supuso una continuación de las principales tendencias en racionalización de la política exterior, tanto de su partido, Partido Liberal Democrático (PLD) como el de la oposición, el Partido Democrático de Japón (PDJ), para algunos autores, las reformas que llevó a cabo a lo largo de su mandato, lo convierten en el líder más transformador en Japón desde el primer ministro Shigeru Yoshida (Liff, 2015). Sin duda, los logros de la administración Abe son muchos, teniendo en cuenta las dificultades a las que se ha enfrentado su administración en relación a Corea del Norte.

En las principales amenazas que ha sufrido Japón por parte de Corea del Norte, destaca el papel que Chongryon ha tenido en cada una de ellas, lo que se tradujo en un malestar general de los japoneses hacia la minoría Zainichi. Durante el mandato de Abe, los principales desafíos que se analizarán, se pueden resumir en: la cuestión nuclear y balística, el secuestro de ciudadanos japoneses entre 1970 y 1980 y por último la aparición de “buques fantasmas” en las costas japonesas.

7.1.1 Cuestión nuclear y balística

La crisis nuclear norcoreana es uno de los mayores problemas de seguridad en el noreste de Asia. Si bien no se pretende analizar este tema minuciosamente debido a su amplitud, si se analizará la postura y políticas reactivas de Shinzo Abe ante los recientes lanzamientos de misiles y ensayos nucleares. De igual manera se intentará demostrar el papel de Chongryon en esta cuestión.

Tokio ha respondido a las pruebas de misiles y ahora a las nucleares de Corea del Norte mejorando su propia estrategia de seguridad. En otras palabras, las pruebas de misiles y nucleares han servido para catalizar el actual cambio japonés hacia la "normalización". Dentro de las medidas que ha tomado Japón podemos distinguir entre aquellas que intentan aumentar la presión sobre Corea del Norte para negociar la cuestión nuclear y balística y las que intentan asegurar y aumentar la cooperación en materia de seguridad con sus principales aliados, Estados Unidos y Corea del Sur (Izumikawa, 2017). Para este trabajo, el foco se pondrá en las sanciones principalmente bilaterales que Tokio, bajo el mandato de Shinzo Abe, puso en marcha.

Como ya se ha mencionado anteriormente una de las múltiples razones que llevó a Shinzo Abe a ganar las elecciones de 2012, fue la promesa de acabar con 20 años de estancamiento económico y dirigir una política exterior más asertiva en un momento de tensiones internacionales. El Primer Ministro en ese momento, Yoshido Noda, había sido criticado por un enfoque de política exterior blanda hacia Corea de Norte y China, y tras el lanzamiento de un misil por parte del régimen norcoreano, que sobrevoló la isla de Okinawa solo 4 días antes de las elecciones generales japonesas en diciembre de 2012, la cuestión de Corea del Norte entró en la campaña electoral con más fuerza, añadiendo protagonismo a las cuestiones de seguridad nacional e impulsando la victoria de Abe (Maslow, 2013).

Poco después de llegar al poder, la administración Abe anunció la aplicación de las primeras nuevas medidas contra Corea de Norte, en respuesta al misil lanzado antes de las elecciones generales de 2012. Principalmente se redujo la cantidad de remesas enviadas al país y específicamente se prohibió a los altos dirigentes de Chongryon volver a entrar en Japón tras visitar Corea del Norte. Además, el nuevo ministro de Educación del gobierno de Abe, Shimomura Hakubun, dio instrucciones a su ministerio para que excluyera a las escuelas secundarias privadas afiliadas a Corea del Norte de su programa de provisión de ayudas a la educación secundaria. Esta decisión, que entró en vigor a principios de 2013, afectó a diez escuelas secundarias vinculadas a Chongryon que solicitaron ayudas al Ministerio de Educación. La razón de esta decisión, impulsada por la amenaza balística, se fundamentó en que la influencia de Chongryon en estas escuelas viola la ley básica de educación que estipula que la educación no debe estar sujeta a un control indebido (Maslow, 2013).

En 2013 Pyongyang realizó su tercer ensayo nuclear subterráneo ante el cual, el Consejo de Seguridad de la ONU respondió, aprobando por unanimidad la Resolución 2094. En esta resolución se imponían sanciones multilaterales dirigidas principalmente a la movilidad de diplomáticos, transferencias de efectivo e importación de artículos de lujo. Por su parte, ese mismo año, Japón siguió esta iniciativa ampliando su prohibición total de todo comercio con el país y continuar dos años más con la prohibición de entrada de barcos de Corea del Norte en puertos japoneses (Maslow, 2013). Además, el país nipón anunció que seguiría la línea de actuación de Estados Unidos, prohibiendo a instituciones financieras hacer negocios con el Banco de Comercio Exterior de Corea del Norte. Aunque en ese momento no existían transacciones entre bancos japoneses y esta institución norcoreana, se esperaba que con la sanción otras naciones, incluida China, siguieran los pasos de Japón y EE.UU., aumentando la presión sobre Pyongyang (The Japan Times, 2013).

En 2016 se dan el cuarto y quinto ensayos nucleares subterráneos de Corea del Norte y el lanzamiento de un misil balístico en aguas japonesas. A raíz de estos acontecimientos que constituyen amenazas directas y graves para la seguridad de Japón, y que fueron calificados como totalmente inaceptables, el Gobierno de Japón estudió seriamente las medidas unilaterales concretas que debían adoptarse. En primer lugar, se prohibieron los pagos al país, excepto los que tengan un fin humanitario y sean de cantidad inferior a 100.000 yenes, lo que serían alrededor de 800 euros. Además, se prohibió la entrada de buques norcoreanos o aquellos que hayan hecho escala en ese país (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2016).

En segundo lugar, se restringe aún más la circulación de personas, con la prohibición del reingreso de altos funcionarios de Chongryon, funcionarios de la Universidad de Corea en Tokio, vinculada a esta asociación Zainichi y de ingenieros coreanos que viven en Japón, que son sospechosos de estar involucrados en el desarrollo nuclear y de misiles por parte de Corea del Norte. Si bien es cierto que anteriormente se habían tomado medidas contra la reentrada de altos funcionarios de Chongryon en Japón en 2012, esta restricción se anuló en julio de 2014, después de que Pyongyang aceptara iniciar una nueva investigación sobre el paradero de los ciudadanos japoneses secuestrados entre 1970 y 1980 (The Japan Times, 2016).



Protesta en contra del lanzamiento de un misil balístico frente a la sede de Chongryon en Tokio, 2016.

Fuente: The Japan Times



Grupo ultra nacionalista anti-coreano se manifiesta en Tokio en 2013. Una mujer lleva una pancarta en la que se lee "Los coreanos deben ser masacrados" y algunos manifestantes sostienen banderas del Sol Naciente, asociadas al imperialismo japonés. Autor: Kurashita Yuki

Lo más llamativo, sin embargo, fueron las manifestaciones que se dieron a lo largo del 2016, tanto en la sede de Chongryon como en colegios vinculados a esta asociación. Las autoridades locales reforzaron la seguridad en estas localizaciones, ante el temor de que se produjeran ataques o protestas violentas como en ensayos nucleares anteriores, debido al sentimiento crítico japonés por el apoyo de Chongryon a Pyongyang (The Japan Times, 2016).

Pese a los esfuerzos del gobierno de limitar expresiones de odio, con la promulgación de la Ley de Discurso de Odio en 2016, las amenazas hacia los miembros de Chongryon han continuado. Antes de 2013, la incitación al odio no se consideraba una preocupación seria en Japón, ya que se asumía, que era un fenómeno social exclusivo de los países con problemas raciales, y que no tenía nada que ver con uno tan racialmente homogéneo como Japón. La situación ha cambiado a medida que algunos grupos nacionalistas conservadores de Japón han ido aumentando sus protestas de manera agresiva hacia miembros de la comunidad Zainichi, desde 2013. Esta ley, aprobada 3 años más tarde del aumento de las protestas y amenazas, define el discurso de odio como un discurso discriminatorio dirigido a una minoría étnica o racial. Sin embargo, esta ordenanza no protege a otros miembros vulnerables de la comunidad, como las minorías religiosas o sexuales. Además, no prohíbe la incitación al odio ni prevé castigar a aquellos que incitan al odio. Esta ley es más bien una declaración general de que Japón no tolera los discursos de odio, y por ello ciertos sectores de la población se oponen a la nueva norma ya que la consideran ineficaz (Higashikawa, 2018).

Dos meses antes de las elecciones generales de octubre de 2017 en Japón, las encuestas reflejaban la bajada en la popularidad del primer ministro Shinzo Abe, debido a una serie de escándalos de corrupción en los que se vieron implicados su esposa y varios de sus parlamentarios, que contribuyeron a aumentar el cansancio y la desconfianza de los votantes respecto al gobierno de Abe. No obstante, la situación mejoró para el primer ministro, cuando Kim Jong Un, decidió realizar la sexta prueba nuclear, y disparar misiles balísticos que sobrevolaron el territorio japonés durante los meses de agosto y septiembre de 2017. Al enmarcar las provocaciones nucleares de Corea del Norte como una cuestión de vital importancia, Abe consiguió revivir su visión sobre una política de seguridad más sólida y una revisión del artículo 9 de la constitución, impulsando sus perspectivas electorales. Hay que enfatizar que los misiles de Pyongyang no son el único, ni el estímulo más importante en la carrera electoral de Abe ni en la revisión de la constitución pacifista de Japón, sin embargo, las acciones agresivas de Pyongyang hacia Japón hacen que la amenaza norcoreana parezca más real, urgente e importante (Magcamit, 2019).

Como respuesta, el 23 de diciembre de 2017, se adoptó por unanimidad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, bajo la presidencia de Japón, la Resolución 2397, que refuerza aún más las medidas de sanción contra Corea del Norte hasta un nivel sin

precedentes. Esta resolución no sólo restringe aún más el suministro en el sector petrolero e impone procedimientos más estrictos mediante el establecimiento de obligaciones de información, sino que también incluye medidas que prácticamente erradican los ingresos en divisas de Corea del Norte. Estas afectan principalmente a las exportaciones, la repatriación de los trabajadores norcoreanos en el extranjero en un plazo de 24 meses y al transporte marítimo (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2017).

En Japón, la reacción de algunas jurisdicciones territoriales fue la de cortar la financiación de las escuelas gestionadas por Corea del Norte o poner condiciones a sus planes de estudio. Esta medida se suma a otras tomadas anteriormente para dificultar el acceso a la financiación de estas escuelas, debido a la presión de grupos ultraconservadores, para que se eliminen completamente. Algunas de las condiciones para obtener financiación de la administración local eran, incluir en el plan de estudios referencias a los secuestros de ciudadanos japoneses por parte de Corea del Norte, proporcionar información financiera detallada y demostrar que la escuela no tiene relación con Chongryon. Estas duras medidas han llevado a una importante escuela secundaria coreana de Osaka, entre otras, a la que el gobierno central y otros gobiernos le han cortado la financiación, a cerrar (The Japan Times, 2017).

Respecto a los últimos años, las medidas tomadas por Japón se han mantenido estables, con extensiones de las sanciones unilaterales de manera periódica, la más reciente en 2019 para un periodo de dos años, en los que se mantiene el embargo comercial y la prohibición de que los barcos norcoreanos entren en los puertos japoneses. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, es más difícil implementar sanciones debido a la negativa de China a coaccionar a Corea del Norte.

La razón por la que muchas de las sanciones contra Corea del Norte van destinadas hacia Chongryon es por la estrecha relación que tiene esta organización con el régimen. La red norcoreana en Japón es considerada una especie de caballo de Troya, que genera deslealtad e incuba espías. Es esta visión del enemigo en el propio territorio es lo que lleva al gobierno a imponer medidas en contra de la proliferación de esta asociación y a grupos ultraconservadores a manifestarse. Todas las medidas por parte del gobierno de Abe, expresan la profunda preocupación por el papel de Chongryon en la asistencia a Corea del Norte en sus programas de desarrollo nuclear y de misiles, así como en la realización de actividades de espionaje para Pyongyang y adoctrinamiento en los colegios.

Estas preocupaciones se basaban en los testimonios de ex funcionarios pertenecientes a Chongryon que confesaron trabajar como agentes para Corea del Norte dirigiendo una red de espionaje en Japón activa durante los 2000, al igual que en declaraciones de Kim Sang Gyu, un ex científico norcoreano, especializado en misiles, que testificó en 2003 que más del 90% de los componentes utilizados en el programa de misiles de Pyongyang fueron introducidos de contrabando al país desde el Japón por Chongryon a bordo del Man Gyong Bong-92 (Shipper, 2010). Aunque Chongryon negó estas acusaciones en su momento, la población japonesa no olvida y en los últimos años las controversias alrededor de la asociación no han remitido.

En 2013 Corea del Norte ascendió a un agente involucrado en operaciones encubiertas dirigidas a Corea del Sur y Japón, a un puesto de alto rango en Chongryon. La decisión se tomó en marzo durante una reunión del comité central de Chongryon, sobre la cual no se revelaron más detalles. Esto se produjo en un momento de aumento de amenazas de guerra nuclear y según personas familiarizadas con la organización, Corea del Norte intentó con esta decisión potenciar la capacidad de espionaje local en caso de una posible guerra (The Wall Street Journal , 2013). Dos años más tarde, Chongryon se vio envuelto en otro escándalo, cuando el hijo del presidente de Chongryon fue condenado a pena de prisión por importar ilegalmente setas matsutake de Corea del Norte, ignorando las sanciones económicas impuestas por Japón contra este país por los programas de desarrollo nuclear y de misiles. Investigadores japoneses alegaron que mediante la exportación de las codiciadas setas, Pyongyang pretendía obtener divisas (The Japan Times, 2015). En 2017 se acusó a un profesor del instituto de investigación de Reactores de la Universidad de Kyoto, de estar realizando actividades en esta universidad relacionadas con la miniaturización de las ojivas nucleares, un área de especial interés para Corea del Norte. El profesor, Pyeon Cheol Ho, es parte de la comunidad Zainichi, sus familiares son miembros de Chongryon y el mismo estudió en colegios regentados por esta organización. Además, para realizar su investigación, recibió subvenciones de la Fundación Kim Man Yu para investigar sobre ensayos nucleares durante 1997 y 1999. Esta fundación está estrechamente vinculada al régimen norcoreano y uno de sus directores, Yang Soo-jeong, es miembro de la Asamblea Popular Suprema de Corea del Norte (Deutsche Welle , 2017). Las acusaciones de tratarse de un “espía nuclear” han hecho resurgir el malestar entre la población japonesa, con peticiones de que se prohíba a las personas asociadas al régimen norcoreano realizar investigaciones

relacionadas con la energía nuclear y misiles. Pese a que Japón impuso a Pyeon Chol Ho una prohibición de reingreso si viajaba a Corea del Norte, el profesor sigue trabajando en la Universidad de Kyoto, pagado por los contribuyentes japoneses como empleado de una universidad nacional (Asia Times, 2019).

Ante estos tensos episodios entre Japón y Corea del Norte y las políticas reactivas que los acompañan, los más perjudicados son los miembros de la comunidad Zainichi cuya mayoría no apoyan el programa nuclear de Corea del Norte, y son víctimas del sentimiento anti coreano. Para estos Zainichi, el lanzamiento de misiles no hace más que elevar las tensiones en la península yendo en contra de los esfuerzos internacionales de construcción de la paz, a la vez que aumentan los actos de racismo y discriminación contra ellos (The Japan Times, 2016).

7.1.2 Secuestros de ciudadanos japoneses

Un tema difícil y sensible que ha marcado las relaciones entre Tokio y Pyongyang es el secuestro de ciudadanos japoneses por parte de Corea del Norte. Entre 1977 y 1982, el régimen norcoreano secuestró alrededor de una docena de ciudadanos japoneses, supuestamente, para enseñar el idioma a agentes de inteligencia norcoreanos con el fin de mejorar su infiltración en el país (Shipper, 2010). Aunque las sospechas de estos sucesos han existido desde hace años, el gobierno japonés planteó por primera vez la cuestión de los secuestros, en un encuentro con Pyongyang a principios de la década de 1990. Desde entonces, este es, junto con la cuestión nuclear, uno de los principales problemas que impiden la normalización de relaciones entre los dos países (DiFilippo, 2013).

A finales de la década de 1990, se formaron dos importantes organizaciones en relación a los secuestros, para aumentar la conciencia pública y la acción gubernamental. Por una parte, se creó una asociación de apoyo a las familias de las víctimas (AFVKN), y, por otra parte, una para el rescate de japoneses secuestrados por Corea del Norte (NARKN). La popularidad del tema fue en gran medida potenciada por los medios de comunicación (DiFilippo, 2013). Shinzo Abe, quien entró en el mundo de la política durante los 80, comenzó a ganar interés por el tema, mientras trabajaba como secretario de su padre, Abe Shintaro, ministro de Asuntos Exteriores (Maslow, 2013).

Se puede afirmar que el ascenso y la influencia de Shinzo Abe y la cuestión de los secuestros están estrechamente relacionados (Maslow, 2013). Los secuestros pasaron a ser un tema clave en cuestiones políticas y a convertirse en el centro de la conversación nacional en el año 2000. En ese momento, Abe aprovechó su experiencia en el tema para tomar una posición dura contra Corea del Norte y ganar influencia en la administración de su predecesor, el primer ministro Koizumi. Durante las rondas para la normalización de relaciones, Abe aconsejó a Koizumi que se retirara de la negociación si no había una disculpa formal de Corea del Norte, priorizando así, el secuestro de una docena de personas sobre una amenaza nuclear (McCormack, 2012). Aunque en 2002, Pyongyang se disculpó y dos años más tarde, en 2004, mandó de vuelta a Japón, a los últimos supervivientes y los supuestos restos de los secuestrados, las explicaciones del gobierno norcoreano no fueron convincentes ya que tras diversas pruebas de ADN se comprobó que ciertos restos no coincidían con los informes médicos de los secuestrados (The Washington Post, 2019). A pesar de que Corea del Norte no ha proporcionado ninguna explicación satisfactoria ni pruebas convincentes, el Gobierno de Japón sigue plenamente comprometido a exigir la devolución inmediata de los secuestrados, independientemente de que se encuentren o no entre la lista oficial de víctimas del secuestro, basándose en la premisa de que todos los secuestrados cuyo paradero se desconoce siguen vivos y de que existen más víctimas que las identificadas actualmente en las listas oficiales, como los casos de los llamados "japoneses desaparecidos no identificados probablemente relacionados con Corea del Norte"² (Headquarters for the Abduction Issue, 2020).

Después de que Kim Jong Il admitiera la culpabilidad de los secuestros, Abe consiguió concentrar el sentimiento nacional contra Corea del Norte en torno a esta cuestión, ayudado por los medios de comunicación y se convirtió en asesor principal de la Liga Parlamentaria para la Reparación Temprana de Ciudadanos Japoneses Secuestrados por Corea del Norte que surgió en 2002, en apoyo a AFVKN. Además en 2006, en respuesta a la presión de estas asociaciones se creó la Sede para la Cuestión de los Secuestros, encabezada por el Primer Ministro (Shipper, 2010).

En los últimos años es evidente que la cuestión de los secuestros de ciudadanos japoneses se ha convertido en el eje central de la política japonesa respecto a Corea de

² El término "japonés desaparecido no identificado probablemente relacionado con Corea del Norte" engloba a todos los japoneses que han desaparecido y se desconoce su paradero.

Norte, considerándose un tema grave que afecta a la soberanía nacional de Japón y a la vida y la seguridad de los japoneses. Tanto la política de Abe, como los objetivos de la sede creada en 2006 y las campañas publicitarias en Japón, priorizan el destino de los secuestrados por encima del programa nuclear de Corea del Norte y la estabilidad de la península coreana, impidiendo el avance en las relaciones entre los dos países y las negociaciones del grupo Dialogo de los Seis (Shipper, 2010). En particular, para concienciar sobre este tema, el Gobierno de Japón también distribuye panfletos y carteles, proyecta películas y dibujos animados, realiza talleres y otros actos educativos, organiza concursos de redacción para estudiantes de secundaria y bachillerato, imparte formación a profesores, e incluso emite programas de radio tanto en japonés como en coreano a Corea del Norte dedicados exclusivamente a informar sobre los secuestros. (Headquarters for the Abduction Issue, 2020).

Durante el periodo en el que Shinzo Abe fue primer ministro tuvieron lugar múltiples consultas intergubernamentales entre Japón y Corea del Norte donde se debatió en profundidad la cuestión de los secuestros. En concreto, durante 2012, tras un periodo de negociaciones se consiguió llegar a un acuerdo para continuar investigando esta cuestión y mantener una línea de dialogo abierta entre los dos países, sin embargo, las consultas bilaterales fueron pospuestas debido al lanzamiento de un misil balístico por parte de Pyongyang, y el anuncio nuevas medidas contra Corea de Norte (Headquarters for the Abduction Issue, 2020).

A lo largo del 2014 se retomaron las consultas intergubernamentales y Corea del Norte prometió llevar a cabo una investigación exhaustiva y se acordó continuar las consultas. Este mismo año, Pyongyang estableció el Comité de Investigación Especial para los secuestros ante lo cual Japón decidió que levantaría parte de sus restricciones contra Corea del Norte, e instó a que se llevasen a cabo rápidamente las investigaciones e informes de los resultados con sinceridad. Sin embargo, esta situación cambia en 2016 con el lanzamiento de un misil balístico y nuevos ensayos nucleares cuando Japón volvió a aplicar las medidas antes eliminadas junto con otras nuevas, ante lo cual, Corea del Norte anunció que cesaría por completo las investigaciones y que disolvería el Comité Especial de Investigación (Headquarters for the Abduction Issue, 2020).

Tras estos sucesos, Japón ha aprovechado cualquier oportunidad para concienciar e involucrar a la comunidad internacional en esta cuestión, puesto que es esencial que Japón no sólo inste de forma proactiva a Corea del Norte, sino que también consiga el apoyo y la cooperación de otros países. Durante la ceremonia de apertura de los Juegos Olímpicos de Invierno de 2018 celebrados en Corea del Sur, Abe sacó el tema de los secuestros y las cuestiones nucleares y de misiles. Además a petición del primer ministro Abe, el presidente Trump de Estados Unidos planteó la cuestión de los secuestros directamente a Kim Jong Un, en las cumbres entre Estados Unidos y Corea del Norte (Headquarters for the Abduction Issue, 2020).

En lo relativo a Chongryon diversas investigaciones policiales han relacionado los secuestros de ciudadanos japoneses con esta organización, basándose en declaraciones de ex espías norcoreanos. Entre ellos, Shin Kwang Su, ex agente del régimen, confesó tras su detención en Corea del Sur haber secuestrado a una ciudadana japonesa con la ayuda de dos miembros de Chongryon. Las acusaciones concuerdan con otras declaraciones del ex espía Ahn Myong Jin, quien aseguraba el papel directo de ayuda y complicidad en los secuestros de esta asociación (The Japan Times, 2004). Aunque Chongryon ha negado repetidamente estas acusaciones diciendo que se trata de una trama para manipular el sentimiento público, los medios de comunicación japoneses alentados por la administración de Abe, han contribuido a la construcción de una imagen que relaciona a Chongryon con la ayuda en los secuestros. Esta situación ha sido facilitada por el control que ejerce Corea del Norte en esta organización y la relación de dependencia que tienen. Cabe mencionar que siendo la principal actividad de Chongryon promover el nacionalismo a distancia y la devoción al régimen norcoreano, la comunidad Zainichi se encuentra en el punto de mira y el gobierno japonés ha tomado medidas sobre las propiedades de Chongryon y ha puesto bajo seguimiento las actividades de altos cargos de esta asociación (Shipper, 2010).

Claramente la cuestión de los secuestros de ciudadanos japoneses se ha convertido en el centro de la política japonesa hacia Pyongyang y Japón se seguirá manteniendo firme en su posición. El Gobierno de Japón ha identificado hasta ahora a 17 ciudadanos japoneses, incluidos los cinco que ya han regresado a Japón, como víctimas de secuestros por parte de Corea del Norte. Hasta que no se tengan noticias de esos 12 ciudadanos restantes, no puede haber una normalización de las relaciones con Corea del Norte (Headquarters for the Abduction Issue, 2020).

7.1.3 Buques fantasmas

Otro problema reciente al que se ha tenido que enfrentar la administración japonesa es al del desembarco de los llamados “buques fantasmas” provenientes de Corea del Norte. Desde el 2011 se ha registrado la llegada a las costas japonesas de pequeñas embarcaciones vacías, con cadáveres y raramente con algún superviviente de procedencia norcoreana. Sin embargo, desde noviembre de 2017, cuando Corea del Norte detuvo su lanzamiento de misiles, la cifra de barcos encontrados ha aumentado considerablemente (Fox News, 2017).

Con el incremento de las tensiones que despierta la amenaza nuclear de Corea del Norte, la llegada de estos buques ha avivado la ansiedad entre la población japonesa, cuya visión del país se compone mayoritariamente por las noticias transmiten los medios de comunicación y relatos sobre ciudadanos de Japón secuestrados por el Norte.

Principalmente se cuestiona cuáles pueden ser los motivos de la llegada de los tripulantes y quien ha podido enviarlos. En incidentes en los que se han encontrado norcoreanos con vida, se ha especulado con la posibilidad de que fueran desertores, espías o parte de una nueva trama del régimen de Kim Jong Un para reanudar los secuestros de japoneses. En aquellos casos en los que los buques se han encontrado vacíos y en buen estado, la preocupación y el miedo aumentan, pues también son mayores las posibilidades de que los tripulantes hayan desembarcado y se encuentren en territorio japonés, como ya ha pasado en la isla de Hokkaido (The New York Times, 2017).

La posibilidad de que sean desertores es la que menos fundamentos parece tener, puesto que, aunque se conocen casos de norcoreanos que durante la década de 1980 intentaron escapar navegando hasta Japón, en caso de querer desertar resulta más fácil para estas embarcaciones dirigirse a Corea del Sur, que está considerablemente más cerca y es menos problemática la navegación (Winstanley-Chesters, 2020). Además, en algunos barcos se han encontrado banderas, insignias de Kim Jong Il y distintivos militares de Corea del Norte por lo que se duda que esos barcos fueran intentos de huida del país.

La razón de la llegada de estos “buques fantasmas” que ha suscitado más miedo entre la población japonesa, es la de la posibilidad de que los tripulantes fuesen espías. Las tensiones son especialmente altas porque cuando Corea del Norte detuvo en 2017 el lanzamiento de misiles, la cifra de barcos encontrados aumentó considerablemente, por lo que se llega a pensar que Corea del Norte ha puesto pausa a su actividad nuclear porque está llevando a cabo misiones de espionaje.

A pesar de esto, la comunidad de expertos achaca estos sucesos a las sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y al aumento de la pobreza en Corea del Norte, que está obligando a sus ciudadanos a pescar cada vez más lejos. La mayoría de barcos de pesca encallaron vacíos o con cadáveres en su interior, principalmente en los meses de otoño e invierno, cuando las condiciones para navegar son más peligrosas. Además, a lo largo de toda la costa este norcoreana se encuentran pueblos pesqueros conocidos como “pueblos de viudas” debido a la cantidad de marineros que desaparecen en el mar.

La sanción del Consejo de Seguridad en 2017 prohibía a Corea del Norte vender productos del mar en el extranjero, sin embargo, la venta de pescado y marisco ha continuado, pero a precios más bajos por ser un producto ilegal. Es ampliamente conocido que, en tiempos de dificultad, el régimen de Kim Jong Un ha exigido a sus ciudadanos un mayor esfuerzo económico y ante la caída de los precios provocada por las sanciones, se aumentaron las cuotas de pesca a cumplir. Por ello, los norcoreanos, con la necesidad de seguir acatando las exigencias impuestas por el gobierno, se han hecho a la mar sin la suficiente preparación, recursos y capacidades, atraídos por las grandes cantidades de calamar que se encuentran en la Zona Económica Exclusiva de Japón (ZEE) especialmente peligrosa (Winstanley-Chesters, 2020).

Aunque esta última hipótesis es la más aceptada, no se han podido llevar a cabo investigaciones completas a cerca de los naufragios debido a las tensiones que existen entre Japón y Corea del Norte (The New York Times, 2017). Sin embargo, hay razones para creer que, efectivamente, los “buques fantasmas” son barcos de pescadores que han naufragado tras intentar pescar en la ZEE de Japón.

En los últimos años se ha producido una alarmante afluencia de barcos pesqueros norcoreanos en aguas japonesas, especialmente en el área conocida como *Yamato Bank*, una zona rica en calamares y cangrejos, llegando a casi agotar sus recursos marinos. En 2018, los buques de patrulla de la Agencia de Pesca ordenaron a barcos de pesca norcoreanos que abandonasen la ZEE de Japón, 5.201 veces, en 2019 un total de 4.007 veces y solamente una vez en 2020. (Fisheries Agency, 2020)

La raíz de este problema está en que los límites de la ZEE de Japón, Corea del Sur, Corea del Norte y Rusia en el Mar de Japón aún son objeto de numerosas disputas, por lo que la gestión de los recursos pesqueros de esta zona se realiza mediante acuerdos bilaterales. Al carecer Japón de relaciones oficiales con Corea del Norte la situación se complica puesto que el gobierno norcoreano no reconoce el *Yamato Bank* como zona japonesa. Esto ha supuesto un aumento de los enfrentamientos entre los dos países, sobre todo después de que Corea del Norte intensificara sus actividades pesqueras tras la imposición de sanciones por parte de la ONU (Furuya, 2020).

Durante el último año de gobierno de Abe, el problema se agudizó, puesto que en temporadas anteriores la mayoría de los barcos extranjeros avistados eran de origen norcoreano, sin embargo, en 2020 solo se avistó un pesquero de esta nacionalidad, mientras que el número de pesqueros chinos aumentó drásticamente. Aunque este cambio en la tendencia puede deberse a miedo de las autoridades norcoreanas al contagio y propagación del Covid-19, se sospecha que en realidad China ha comprado los derechos de pesca en esta zona a Corea del Norte (Japan Forward, 2020). Sin embargo, dado que Corea del Norte no tiene ningún derecho legal sobre las aguas en cuestión, los barcos pesqueros chinos tampoco tienen ninguno a operar en el *Yamato Bank* y el hecho de la compra de estos derechos viola las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU contra Corea del Norte (Furuya, 2020).

Por su parte, los buques pesqueros japoneses tienen que cumplir, a diferencia de Corea del Norte y China, las restricciones en cuanto a tonelaje y métodos de pesca utilizados, para gestionar de manera sostenible los recursos de esta zona. El aumento de temperatura oceánica, y la sobrepesca por buques extranjeros han causado una reducción drástica en las poblaciones de calamar en las aguas de japonesas y una disminución importante en las capturas de los barcos pesqueros japoneses (Japan Forward, 2020).

Puesto que el mero hecho de navegar en la ZEE de Japón no es ilegal, el control de las autoridades pesqueras y los buques patrulla de la Guardia Costera de Japón se limita a advertir a las embarcaciones de pesca extranjeras y, en algunos casos, a obligarles a marcharse utilizando cañones de agua. Esto se debe a que, aunque se realicen inspecciones en estos buques pesqueros la aplicación de la ley es difícil si no se puede determinar dónde se realizaron las capturas encontradas a bordo (Furuya, 2020).

El gobierno japonés ha reconocido que es vital reforzar las medidas de seguimiento, control y vigilancia para acabar con este problema de forma permanente. Como respuesta, la Guardia Costera de Japón reforzó en 2018 su flota de patrulla cerca del *Yamato Bank*, para contrarrestar el creciente número de barcos pesqueros norcoreanos (The Japan Times, 2018). Además, ante la creciente aparición de estos “buques fantasmas” en las playas japonesas, Guardia Costera puso en marcha a finales de 2019 una unidad especial de patrulla para ocuparse de dichas embarcaciones. Este equipo, formado por 10 agentes patrulla la costa oeste del archipiélago japonés y responde a llamadas de los residentes encargándose de asegurar la zona alrededor aquellos barcos norcoreanos que hayan encallado (Fujii & Hiuchi, 2019).

Respecto a los cadáveres que son encontrados en estos “buques fantasmas”, son repatriados a Corea del Norte tras un largo y difícil proceso de identificación. Las oficinas municipales son las encargadas de almacenar los restos de los cuerpos no identificados que se encuentran en su jurisdicción y enviar evidencias a la Cruz Roja. Debido a la falta de relaciones oficiales entre los gobiernos de Corea del Norte y Japón, la ONG es la encargada de actuar como intermediario. Sin embargo, ante la incapacidad de esta organización de ponerse en contacto con el régimen norcoreano para iniciar el proceso de identificación y repatriación, se ven obligados a recurrir a Chongryon. De este modo, es la asociación Zainichi la que se encarga de los procedimientos de manera altamente confidencial (CNA, 2019).

Esta situación de gran complejidad, ha supuesto un duro golpe, en especial, para los pueblos y la industria pesquera japonesa. Por una parte, las comunidades pesqueras ven amenazada su seguridad económica, ante la dificultad cada vez mayor de garantizar sus ingresos, debido a la escasez de recursos marinos y las recomendaciones de mantenerse alejados de embarcaciones extranjeras y, por lo tanto, fuera de sus propias aguas por

precaución. Por otra parte, también se enfrentan a la incertidumbre e inseguridad que genera la aparición de “buques fantasmas” y la posibilidad de que dentro haya tripulantes, sin conocer a ciencia cierta sus posibles intenciones. Las comunidades e instituciones japonesas, han encontrado estos casos traumáticos y aterradores, y, hasta la fecha, han tenido pocas garantías de que el problema se vaya a solucionar. Este fenómeno ha llevado a un aumento de ideologías políticas de extrema derecha y de las manifestaciones contra Chongryon entre la población japonesa. (Winstanley-Chesters, 2020).

7.2 POLÍTICAS DOMESTICAS

Tras la entrada en vigor del Tratado de San Francisco en 1952 los súbditos coloniales del Imperio Japonés, antes considerados como nacionales, pasaron a perder esta condición de ciudadanía japonesa. La privación afectó principalmente a individuos procedentes de Corea, Taiwán y China continental y se tradujo en la pérdida de ciertos derechos para estos grupos, situación que se mantiene hoy en día, aunque en menor medida.

Aunque no resulta evidente quien pertenece a ciertas minorías, puesto que, su físico y su conocimiento de la cultura y lengua japonesa, los hace prácticamente indistinguibles de los japoneses por su alto grado de asimilación, los Zainichi y por consiguiente sus descendientes están en ciertos aspectos, legalmente marginados y son tratados como residentes extranjeros. En este sentido, Japón podría considerarse el único país desarrollado con un problema de inmigrantes que llega hasta la cuarta generación, derivado de las políticas relacionadas con los residentes extranjeros, especialmente con los antiguos súbditos coloniales (Lee S. , 2012).

A continuación, se estudiará el recorrido histórico de la política doméstica y las medidas realizadas por Abe, primeramente, en materia de educación y servicio de pensiones, que hoy en día no tienen restricciones por nacionalidad pero que siguen afectando negativamente en gran medida a la población Zainichi. En segundo lugar, se analizarán las políticas en materia de nacionalidad y ciudadanía, cuestiones en las que hoy en día, sí siguen existiendo restricciones para los no japoneses en el derecho al voto,

o el acceso a cargos públicos. Se intentará relacionar los cambios en las diferentes medidas con las acciones realizadas por Corea del Norte y determinar si verdaderamente los efectos no son iguales para los Zainichi simpatizantes con Corea del Norte que con aquellos que simpatizan con Corea del Sur.

7.2.1 Educación

Durante el régimen colonial japonés, se llevaron a cabo diversas políticas de japonización que, entre otras condiciones, prohibían a los sujetos imperiales utilizar su lengua y nombres étnicos. Tras la rendición de Japón en 1945, con el fin de preservar su identidad étnica, su lengua, su historia y su cultura, se comenzaron a establecer escuelas étnicas chinas y coreanas. En concreto, en el movimiento de creación de las escuelas coreanas, destacó la labor de Choren, cuya intención era preservar la cultura coreana y reconectar a los menores con su lengua y cultura para facilitar la transición una vez volvieran a la península coreana (Pakhomov, 2017).

El hecho de que las escuelas coreanas de Choren contaran con el apoyo del Partido Comunista de Japón, era inaceptable ante la amenaza del crecimiento de la ideología comunista en la región. Por ello, en 1947 se aprobó la Ley de Educación Escolar, bajo las instrucciones del Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas, la cual exigía la acreditación del estado para todas y cada una de las escuelas y hacía el japonés la única lengua oficial de enseñanza. De este modo las autoridades japonesas que operaban bajo la dirección de la Ocupación Estadounidense y el Ministerio de Educación japonés pasaron a cerrar las escuelas étnicas coreanas, puesto que no cumplían esta norma y se trasladó a los niños coreanos a escuelas públicas japonesas. Esta supresión de la educación étnica por parte del gobierno japonés hizo que miles de civiles liderados por Choren salieran a las calles de Osaka y Kobe para protestar. Cientos de personas asaltaron las sedes de las administraciones locales, destrozaron edificios y tomaron como rehenes a los funcionarios del gobierno en lo que se conoce como el Incidente Educativo en Hanshin de 1948 (Ghadimi, 2018).

Tras la entrada en vigor en 1952 del Tratado de Paz de San Francisco y la pérdida de nacionalidad japonesa de la comunidad coreana, el Ministerio de Educación informó de que el principio de gratuidad de la enseñanza obligatoria en las escuelas públicas japonesas no se aplicaría en el caso de la educación de los niños coreanos a causa de su nacionalidad extranjera. Según el artículo 26 de la Constitución japonesa, los primeros nueve años de educación general son obligatorios y gratuitos en las escuelas nacionales y públicas. De este modo, los Zainichi sin posibilidad de entrar en una escuela étnica coreana ante el cierre de la mayoría de las mismas, pasaron a tener que pagar por la educación que era gratuita para los nacionales japoneses. En otras palabras, el gobierno decidió que no garantizaría el derecho a la educación de los niños coreanos (Human Rights Association for Korean Residents in Japan, 2017).

A pesar de esta supresión de la educación étnica por parte del gobierno japonés, las asociaciones Choren, Minsen y más tarde Chongryon, decidieron mantener y reconstruir las escuelas étnicas coreanas en todo el país. Por su parte la asociación Mindan, estableció la *Tokio Korean School* en 1954, dedicada a la comunidad Zainichi simpatizante con el gobierno surcoreano. En este momento es cuando se empieza a diferenciar entre las escuelas étnicas coreanas alineadas con Corea del Norte y Corea del Sur, puesto que hasta ese momento solo existían escuelas pro-Pyongyang. Cabe destacar que a día de hoy, solo existen 4 escuelas regentadas por Mindan cuyo plan de estudios no se centra tanto en la educación étnica, en contraste con las alrededor de 70 escuelas norcoreanas (Yamada & Yusa, 2014).

En 1956 se establecieron los estándares de acreditación para las escuelas misceláneas, categoría a las que pertenecen las escuelas de cocina, de conducción y escuelas internacionales en Japón. Según esta regulación, el Ministerio de educación daba el poder de acreditar como escuelas misceláneas al gobernador de la prefectura. De este modo los estándares de aceptación de escuelas étnicas difieren de una región a otra. Sin embargo, tras la normalización de relaciones entre Corea del Sur y Japón en 1965, el Ministerio de Educación emitió avisos a los gobernadores de las prefecturas en los que decía que las escuelas pro-Pyongyang no debían ser clasificadas ni siquiera como escuelas misceláneas. Pero a principios de la década de 1970, los gobiernos de las prefecturas fueron en contra de la política del ministerio y reconocieron todas las escuelas coreanas de Chongryon

como escuelas misceláneas en respuesta a las peticiones y protestas del público (Arita, 2003).

El sistema escolar japonés se divide en tres tipos de escuelas. Por una parte, están las escuelas regulares, definidas por el artículo 1 de la Ley de Educación Escolar, por lo que comúnmente se conocen como Escuelas del Artículo 1. Respecto a la financiación, las escuelas públicas se financian con una combinación de ayudas de los gobiernos nacional, municipal y de las prefecturas y las escuelas privadas también reciben una gran cantidad de fondos públicos (National Center on Education and the Economy, 2019). Para lograr la acreditación de Escuela del Artículo 1, se deben cumplir los criterios determinados por el Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología (MEXT), tales como la implementación de su plan de estudios con libros de texto en japonés aprobados por el MEXT y la aprobación de las cualificaciones de los profesores por el Gobierno. Por lo tanto, es muy difícil, la acreditación como Escuela del artículo 1 para las escuelas internacionales, si éstas quieren impartir la enseñanza utilizando su propio idioma y libros de texto (Human Rights Association for Korean Residents in Japan, 2017).

Por otra parte, están las escuelas técnicas, instituciones educativas que imparten educación profesional práctica y educación técnica especializada. Estas escuelas pueden recibir un apoyo público muy similar al de las escuelas regulares. Las escuelas extranjeras no pueden ser acreditadas como escuelas técnicas por disposición legal (Human Rights Association for Korean Residents in Japan, 2017).

Debido a las razones descritas anteriormente, la mayoría de escuelas para extranjeros no tienen otra opción que ser acreditadas como escuelas misceláneas. Si bien es cierto que algunas escuelas internacionales han podido pasar de la condición de escuela miscelánea a Escuela del artículo 1, convirtiéndose en escuelas privadas ordinarias, ninguna de estas ha sido una escuela vinculada a Chongryon.

La importancia del reconocimiento de las escuelas étnicas en la categoría de misceláneas, radica en el hecho de que este tipo de escuelas recibe subsidios por parte de los gobiernos locales, lo cual aporta de una forma limitada, apoyo financiero a las escuelas Zainichi (Arita, 2003). Sin embargo, existen diversos problemas a los que se enfrentan las escuelas internacionales por pertenecer a esta categoría, principalmente la escasa

financiación que reciben y la dificultad de reconocimiento y acceso a la universidad. Además, las escuelas étnicas coreanas relacionadas con Chongryon no solo tienen esos problemas, sino que, por su orientación ideológica también experimentan repetidas demostraciones de odio.

- **Financiación**

En primer lugar, el gobierno central no proporciona ninguna ayuda económica a las escuelas extranjeras de primaria y secundaria. Aunque los gobiernos locales sí que proporcionan algunas subvenciones a las escuelas extranjeras, éstas son limitadas en comparación con las que reciben las escuelas privadas acreditadas japonesas (Human Rights Association for Korean Residents in Japan, 2017).

Por ello, las escuelas extranjeras deben depender exclusivamente de las elevadas tasas de matrícula y de las aportaciones económicas y donaciones. Sin embargo, al tratarse de escuelas misceláneas y no recibir ayudas del gobierno central no reciben tampoco exenciones fiscales en las donaciones que reciben, ni otros servicios de los gobiernos, como la asistencia sanitaria y los almuerzos gratuitos, cosa que sí tienen las Escuelas del Artículo 1 y las técnicas. Además, los alumnos de las escuelas extranjeras no pueden beneficiarse de los proyectos de becas nacionales debido a que no están acreditados como las Escuelas del Artículo 1 (Human Rights Association for Korean Residents in Japan, 2017). Como resultado, las escuelas cobran altas tasas de matrícula para unas instalaciones que dejan mucho que desear en comparación con las escuelas locales japonesas (The Japan Times, 2001).

La división de Asuntos Internacionales del Ministerio de Educación Japonés explica que la mayoría de los países y regiones no conceden subvenciones a las escuelas internacionales. Además, las escuelas internacionales gozan de libertad académica para elegir sus propios planes de estudio. Si el Estado proporcionara a las escuelas internacionales un estatus similar al de las Escuelas del Artículo 1, tendría que intervenir en sus planes de estudio (The Japan Times, 2001).

En 2003 el MEXT decidió conceder el beneficio de la exención de impuestos sólo a las escuelas extranjeras occidentales desde la perspectiva de la promoción del comercio, y no ofreció el mismo trato a las escuelas extranjeras no occidentales, como las coreanas y las chinas. Con respecto a esta medida discriminatoria del gobierno central, la Federación de Colegios de Abogados de Japón emitió una recomendación al gobierno en 2008 para que revisara su posición, argumentando que la medida violaría el derecho a aprender de los estudiantes de las escuelas extranjeras, como las escuelas coreanas y chinas (Human Rights Association for Korean Residents in Japan, 2017).

En 2010 se puso en marcha el Programa de Exención de la Matrícula como una de las políticas clave del gobierno, dirigido entonces por el Partido Democrático de Japón. Según este programa, los alumnos de las escuelas públicas quedaban exentos de las tasas de matrícula, mientras que los de las escuelas privadas recibían ayudas económicas, con el fin de reducir la carga de los gastos de educación en los hogares. Aunque el programa cubría las escuelas extranjeras autorizadas como escuelas misceláneas, las escuelas afiliadas a Chongryon fueron las únicas excluidas del programa debido a que no cumplían los requisitos. Entre las condiciones, se establecía la necesidad de que no solo la prefectura local, sino el MEXT aprobara la escuela extranjera como miscelánea, por el hecho de tener un plan de estudios equivalente a los de la escuela secundaria japonesa, independientemente de su afiliación nacional (Lawyers Association of Zainichi Koreans, 2014).

Las escuelas coreanas no satisfacen la categoría debido a que, en ausencia de una relación diplomática con la RPDC, los planes de estudio del país no pueden certificarse. El ministro de educación declaró que, en ese momento, teniendo en cuenta el hecho de que las cuestiones de secuestro no habían progresado y que la relación de las escuelas con Chongryon tiene una influencia en su contenido educativo, no es posible incluirlas (Lawyers Association of Zainichi Koreans, 2014).

En 2014, después de que Pyongyang aceptara iniciar una nueva investigación sobre el paradero de los ciudadanos japoneses secuestrados entre 1970 y 1980, el gobierno de Abe afirmó ante el Comité de Derechos Humanos que, si se reanudan las relaciones diplomáticas con Corea del Norte en el futuro, se volvería a examinar la elegibilidad de las escuelas coreanas para el programa. Sin embargo en 2016 con los cuarto y quinto

ensayos nucleares de Corea del Norte, el gobierno de Abe dio un paso atrás y envió un aviso a todos los gobiernos locales, instando a suspender las subvenciones a las escuelas pro-Pyongyang (Human Rights Association for Korean Residents in Japan, 2017). En 2017 tras el sexto ensayo nuclear, la reacción de algunas prefecturas fue la de cortar la financiación totalmente o poner duras condiciones a los planes de estudio de las escuelas vinculadas a Corea del Norte (The Japan Times, 2017).

Aunque las prefecturas llevaban mucho tiempo proporcionando ayuda financiera a las escuelas norcoreanas, su apoyo comenzó a desaparecer a raíz de la exclusión de las escuelas coreanas del Programa de Exención de la Matrícula de 2010, el cual tuvo un efecto dispar en la comunidad Zainichi norcoreana en comparación con otras minorías. Muchos gobiernos locales citan los programas nucleares de Pyongyang y la falta de progreso en las cuestiones de secuestro como razones para cortar el apoyo financiero.

- **Acceso a la universidad**

En segundo lugar, los alumnos de escuelas étnicas han tenido problemas para acceder a las universidades estatales. Estos alumnos deben realizar el Daiken, un examen de equivalencia que capacita a aquellos que no se han graduado en una Escuela del Artículo 1, a acceder a una plaza en una universidad estatal.

Antes de 1998 solo podían presentarse al Daiken aquellos que completaran la enseñanza obligatoria, por lo que los alumnos de escuelas étnicas tenían que hacer cursos adicionales en institutos japoneses para poder presentarse al examen. A partir de ese año, el Ministerio de Educación modificó este requisito permitiendo a cualquier persona de cualquier edad presentarse al Daiken. Sin embargo, esto no cambió mucho la situación para los estudiantes en escuelas extranjeras, que debían prepararse un examen que alumnos japoneses no debían hacer (Human Rights Association for Korean Residents in Japan, 2017).

En 2003 el Ministerio de Educación eliminó el requisito de realizar el Daiken a los graduados de escuelas chinas, escuelas coreanas gestionadas por Mindan y otras escuelas internacionales afiliadas a países occidentales y acreditadas por organizaciones estadounidenses y británicas. Sin embargo, esto no se aplicó a los graduados de las

escuelas Chongryon, alegando que no podía aprobar sus planes de estudio, por lo que la decisión se dejaba en manos de la dirección de cada universidad. Se piensa que la decisión estuvo influida por la admisión pública de Kim Jong-Il del secuestro de ciudadanos japoneses (Arita, 2003).

Sin embargo, la falta de reconocimiento de calificaciones adquiridas en escuelas pro-Pyongyang no afecta solo al acceso a la universidad, sino también a cualquier traslado de primaria a secundaria que implique un cambio a una Escuela del Artículo 1. Así, los graduados de escuelas norcoreanas no pueden trasladarse a escuelas secundarias japonesas hasta que no obtengan un certificado de equivalencia para el ciclo educativo anterior, que requiere la superación de otro examen (The Japan Times, 2001).

Varias asociaciones y comités de Naciones Unidas han criticado el requisito del Daiken como un ejemplo de las políticas discriminatorias del gobierno contra las escuelas étnicas coreanas pro-Pyongyang. Por su parte, estas escuelas llevan años protestando para abolir la normativa, sin embargo, el Ministerio de Educación se muestra reacio a tomar medidas para mejorar su estatus. La mayoría de los países tienen un examen nacional para evaluar la aptitud antes de entrar en la universidad de los estudiantes. En Japón al no haber un examen nacional, no existe ninguna garantía de que los estudiantes internacionales hayan obtenido el nivel mínimo de educación requerido (The Japan Times, 2001).

- **Discursos de odio**

Por último, es necesario mencionar los discursos de odio a los que se han enfrentado tanto las escuelas Chongryon como los niños que asisten a las mismas, los cuales se han producido repetidamente cada vez que aumentaba la tensión entre Japón y la República Popular Democrática de Corea desde la década de 1980. Debido a la proliferación de actos violentos, como rasgar los vestidos del uniforme étnico coreano de las alumnas en lugares públicos, los escolares coreanos no han podido llevar su uniforme étnico ni expresar su identidad (Human Rights Association for Korean Residents in Japan, 2017).

Con la admisión de la responsabilidad del secuestro de japoneses por parte de Corea del Norte la hostilidad pública hacia las escuelas étnicas coreanas aumentó,

principalmente las afiliadas a Chongryon, e incluso los padres y alumnos coreanos empezaron a sentirse escépticos ante la educación que se impartía en las aulas. El gobierno de Abe, durante su mandato ordenó registros policiales y redadas en las oficinas y detenciones de funcionarios de Chongryon, aprovechando la situación de tensión con Corea del Norte y satisfaciendo el resentimiento de la población japonesa y aumentando así su popularidad (Ryang & Lie, 2009).

Aunque en 2016 el gobierno japonés decidió promulgar la ley contra la incitación al odio, debido a la evolución de incidentes contra la población de diferentes etnias, especialmente contra los Zainichi, la ley solo aclara los principios básicos a cerca de la incitación al odio en Japón, pero no prohíbe la misma ni establece una pena. Incluso después de la promulgación de la ley, en los últimos años han proliferado páginas web en contra los residentes norcoreanos en Japón, lo que hace que los niños Zainichi tengan miedo de expresar su identidad étnica en lugares públicos (Human Rights Association for Korean Residents in Japan, 2017).

Según una encuesta realizada en diciembre de 2019 por la Fundación de Becas Coreanas, una organización que ayuda a los estudiantes extranjeros surcoreanos y a los Zainichi mientras cursan sus estudios en Japón, un alto porcentaje de los estudiantes Zainichi encuestados, el 75,7%, dijo que había visto o escuchado manifestaciones o discursos de odio contra ellos. Y al menos el 30,9% dijo que había sufrido situaciones de acoso verbal por ser Zainichi (Mainichi Japan, 2021).

Como conclusión, la naturaleza cerrada de la sociedad japonesa ante los Zainichi y otras minorías étnicas está haciendo que muchos coreanos en Japón se replanteen el futuro de sus hijos. En la actualidad, las escuelas étnicas coreanas están perdiendo rápidamente alumnos. La comunidad Zainichi también está sufriendo la baja tasa de natalidad de Japón y el envejecimiento de la población, y como resultado, el número de estudiantes en las escuelas étnicas coreanas también está disminuyendo. La situación se ve agravada por las políticas del MEXT y por la falta de recursos de estas organizaciones (Lee S. , 2012). Para enfrentarse a la pérdida de popularidad, estas escuelas están empezando a alejarse de las prácticas más controvertidas para lograr una mayor aceptación, defendiendo que las escuelas étnicas coreanas son uno de los pocos lugares que proporcionan a los jóvenes

Zainichi un espacio para reafirmar en su herencia cultural y lingüística (Yamada & Yusa, 2014).

Si bien es cierto que, en un principio, todas las escuelas internacionales se enfrentaron a problemas para ser reconocidas, financiadas y tener sus calificaciones acreditadas, podemos decir que en especial, las condiciones a las que se enfrentan las escuelas vinculadas a Chongryon son mucho más duras y restrictivas. Está claro que las consideraciones políticas están influyendo en la decisión de los gobiernos, tanto central como locales, de detener el apoyo financiero y legal, extendiendo la responsabilidad por incidentes políticos sobre los niños Zainichi, los cuales no tendrían que verse afectados por este asunto.

7.2.2 Exclusión del servicio de pensión

En Japón hay dos tipos de planes de pensiones ofrecidas por el gobierno. El plan de pensiones para empleados y un plan de pensiones nacional. Ambos se combinan para cubrir las necesidades de los ciudadanos japoneses. Los planes de pensiones para empleados se financian mediante retenciones en la nómina y aportaciones de las compañías contratantes. Están disponibles para todos los empleados, independientemente de su nacionalidad, y todas las empresas con más de cinco trabajadores están obligadas a realizar un plan y contribuir con la mitad del coste, excepto las que pertenecen a sectores como el de los servicios, pequeñas empresas y trabajos temporales. La comunidad Zainichi debido a la inestabilidad laboral y las desventajas en oportunidades de empleo se concentra desproporcionadamente en estos sectores no cubiertos, lo que hace que muchos de ellos no puedan acogerse a los planes de pensiones de los empleados. (Tsutsui, 2018).

Para dar cobertura a los que no pueden acogerse al plan de pensiones para empleados, el gobierno aprobó la Ley Nacional de Pensiones en 1959, que estableció un sistema nacional de pensiones en 1961. También se financia con las nóminas de los trabajadores, pero la otra mitad de la contribución procede del gobierno, no del empresario. Muchos Zainichi trabajan en sectores a los que la ley pretendía ayudar y pagan impuestos al plan

nacional de pensiones. Sin embargo, esta ley de 1961 tiene una cláusula de nacionalidad, por lo que se excluye a los Zainichi. Esto significa que, a pesar de haber estado cotizando en el sistema gubernamental de pensiones durante innumerables años, no podían optar a las prestaciones (Tsutsui, 2018).

Múltiples Zainichi comenzaron a interponer demandas contra la Agencia de Seguridad Social Japonesa, a mediados de la década de 1970. Cabe mencionar que el activismo en torno a esta cuestión no se había desarrollado antes puesto que hasta entonces pocos coreanos residentes habían alcanzado la edad de jubilación tras cumplir los años de pago exigidos. Cuando empezaron a surgir casos en los que los coreanos residentes no recibían las prestaciones a pesar de haber pagado puntualmente las primas, los activistas empezaron a hacer reclamaciones en torno a esta cuestión (Tsutsui & Shin, 2008).

El gobierno japonés revisó la ley de pensiones en 1981, eliminando todas las restricciones de nacionalidad, haciendo que los coreanos y otros extranjeros pudieran optar a las prestaciones. Esto se debió a la gran afluencia de refugiados vietnamitas que obligó al gobierno japonés a ratificar la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados. Esto implica que el avance de los derechos de pensión de los Zainichi se produjo indirectamente como consecuencia de este tratado internacional, que obligaba a los estados miembros a ofrecer los mismos servicios de seguridad social a los refugiados que a los nacionales (Tsutsui, 2018). Aunque la enmienda de la ley de pensiones que entró en vigor en 1982 suprimía la cláusula de la nacionalidad, aquellos extranjeros que habían perdido el derecho a las prestaciones antes de la fecha de la enmienda, seguían quedando excluidos. En otras palabras, aquellos que hubieran cumplido 60 años antes del 1 de enero de 1982 siguen sin poder inscribirse a día de hoy en el plan de pensiones nacional (Japan Federation of Bar Associations, 2018)

En 2009, el Comité de Derechos Humanos de la ONU expresó su preocupación por la situación de los Zainichi. A pesar de la eliminación del requisito de nacionalidad de la Ley nacional de pensiones y del requisito de que una persona cotice durante al menos 25 años entre los 20 y los 60 años, un gran número de no ciudadanos, principalmente coreanos que perdieron la nacionalidad japonesa en 1952, quedan excluidos del derecho a las prestaciones de pensión del servicio nacional. El comité también señaló que ocurre

lo mismo con los no ciudadanos discapacitados que nacieron antes de 1962, debido a una disposición según la cual los extranjeros que tenían más de 20 años en el momento en que se derogó la cláusula de nacionalidad de la Ley Nacional de Pensiones no tienen derecho a las prestaciones de la pensión de invalidez. (UN Economic and Social Council, 2006)

Esto resulta problemático puesto que los Zainichi constituyen el único grupo de extranjeros que envejece al mismo ritmo que la población japonesa, y la gran mayoría de los residentes extranjeros de edad avanzada en Japón excluidos del sistema nacional de pensiones son Zainichi, tanto simpatizantes con Corea del Sur como con Corea del Norte. La discriminación de los coreanos es fundamentalmente diferente de la de otros extranjeros cuando se comparan sus distribuciones por edad. Respecto a las personas con discapacidad, aunque no se dispone de datos comparativos se estima que la mayoría de los extranjeros con discapacidad mayores de 20 años a 1 de enero de 1982 eran Zainichi (Lawyers Association of Zainichi Koreans, 2014). El gobierno japonés no realizó ninguna investigación sobre el número y situación de los coreanos Zainichi que viven sin pensión, hasta 2002, cuando la ministra de Salud, Trabajo y Bienestar Social, Chikara Sakaguchi, presenta un "plan tentativo" para asegurar ayudas a la discapacidad, en el que se estima que el número de personas con discapacidad sin pensiones en Japón supera las 120.000, de los cuales 5.000 son Zainichi (Shimbun Akahata, 2002).

Según el informe de enero de 2013 del gobierno japonés al Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial (CEDR), no existe discriminación por motivos de raza o etnia en la Ley Nacional de Pensiones porque no hay ninguna cláusula de nacionalidad, además no se menciona que los Zainichi de edad avanzada y discapacitados estén excluidos del régimen nacional de pensiones. La Recomendación General del Comité del CERD destaca que la aplicación de la legislación no debe tener un efecto discriminatorio sobre los no ciudadanos ni interpretarse en detrimento de los derechos y libertades reconocidos y enunciados en particular en la Declaración Universal de Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (Committee on the Elimination of Racial Discrimination, 2014).

A pesar de pagar impuestos al gobierno nacional y local, los coreanos Zainichi son excluidos del régimen nacional de pensiones por su origen étnico y se enfrentan a unas

perspectivas inestables tras la jubilación. La medida de excluir del régimen de pensiones a determinados grupos de extranjeros de edad avanzada y de extranjeros con discapacidades ha afectado de forma desproporcionada a los Zainichi, la mayor comunidad de origen colonial en Japón.

En años anteriores se han tomado medidas correctoras destinadas a las personas que no perciben la pensión o la perciben de forma incompleta por no haber pagado las primas, sin embargo, ninguno de estos grupos han sido los Zainichi. La reticencia del gobierno japonés a remediar la situación de esta comunidad contrasta fuertemente con las medidas correctivas que se han adoptado para ciertos grupos de la población japonesa. Por ejemplo, los residentes de las islas Ogasawara y Okinawa no podían inscribirse en el plan nacional de pensiones cuando se introdujo en 1959, ya que las islas no eran territorios de Japón hasta su devolución en 1968 y 1972, respectivamente. Tras la reincorporación de las islas Ogasawara y Okinawa, el gobierno de Japón empleó medidas especiales para los residentes de las islas pagándoles las primas de pensiones pendientes. Además, se tomaron las mismas medidas para garantizar que los japoneses desplazados de la Segunda Guerra Mundial en China y las víctimas de secuestros que regresaban de Corea del Norte pudieran recibir una pensión en 1996 y 2003, respectivamente (Lawyers Association of Zainichi Koreans, 2014).

La situación a día de hoy para los Zainichi sigue sin cambiar, lo que significa que el gobierno de Abe no ha tenido la intención de revisar la medida legislativa que excluye a los coreanos Zainichi, de manera consciente, a pesar de los daños económicos que puedan sufrir los miembros de esta comunidad. Aunque desde el establecimiento de la ley Nacional de Pensiones hasta la actualidad, numerosos miembros de la comunidad Zainichi han interpuesto múltiples reclamaciones contra Japón por su situación, el Tribunal Supremo de Japón ha fallado a favor del gobierno y en contra del acceso al servicio de pensiones para los extranjeros en todos los casos ³ (Lawyers Association of Zainichi Koreans, 2014).

³ El 25 de diciembre de 2007, el Tribunal Supremo confirmó la sentencia del Tribunal Superior de Osaka por la que se desestimaban las reclamaciones de Zainichi con discapacidades contra el gobierno. El 25 de diciembre de 2007, el 3 de febrero de 2009 y el 6 de febrero de 2014, el Tribunal Supremo confirmó las sentencias del Tribunal Superior de Osaka que desestimaban, respectivamente, las demandas de los coreanos Zainichi de edad avanzada contra el gobierno. El 18 de julio de 2014 el Tribunal Supremo anuló la decisión del Tribunal Superior de Fukuoka que había reconocido la elegibilidad de los extranjeros al acceso del sistema de pensión público en virtud de la ley de asistencia pública.

7.2.3 Ciudadanía

El término japonés Zainichi significa "quedarse en Japón" e intenta reflejar el carácter temporal del pueblo coreano. Sin embargo, la mayoría de las estancias de las familias coreanas en Japón no han sido temporales, sino permanentes. A pesar de su larga estancia, una gran proporción de coreanos no tiene la ciudadanía japonesa. Japón es un país que desde 1950, fecha en la que se aprobó la Ley de Nacionalidad, se rige por el principio de *ius sanguinis*, en el que la ciudadanía se determina por el linaje familiar, no por el lugar de nacimiento. De esta forma, se restringió la naturalización con esta ley que proclamaba que solo los niños de padre japonés podrían obtener la ciudadanía japonesa; los niños nacidos de padre extranjero y madre japonesa no tendrían derecho a ella. Ni siquiera el matrimonio con un japonés otorga a su cónyuge la ciudadanía japonesa, ni las múltiples generaciones de residencia en Japón, como en el caso de los Zainichi los convierte en japoneses (Cho, 2016).

Por un lado, históricamente era difícil obtener la ciudadanía japonesa debido a los estrictos requisitos que se imponían a los solicitantes. Por otro lado, esto supone que a algunos Zainichi les resulta difícil conciliar el deseo de mantener su herencia coreana con la obtención de la ciudadanía japonesa, ya que adquirir la ciudadanía conlleva un cierto significado político y emocional, más allá del aspecto legal. Obtener la ciudadanía equivale a asimilarse étnica y culturalmente a la identidad japonesa, algo que algunos coreanos étnicos puede que no deseen hacer (Cho, 2016).

Hasta ahora, las solicitudes de naturalización de algunos coreanos parecen ser denegadas por su afiliación a grupos étnicos coreanos, como Mindan o Chongryon. Además, el gobierno japonés goza de una amplia discrecionalidad a la hora de permitir la naturalización. Por ejemplo, los procedimientos de naturalización han exigido la asimilación étnica y cultural con el pueblo japonés y la exigencia de cambiar los nombres por nombres japoneses. En la sociedad japonesa la naturalización no solo implica la adquisición legal de la nacionalidad sino también implica demostrar que el individuo se ha integrado culturalmente en la sociedad. Mientras que casi todas las antiguas potencias coloniales han establecido disposiciones especiales para facilitar los requisitos de

naturalización a los residentes de sus antiguas colonias, la Ley de Nacionalidad de Japón no prescribe ninguna (Mindan, 2017).

Tras la entrada en vigor del Tratado de Paz de San Francisco de 1952, los antiguos súbditos imperiales perdieron su condición de ciudadanos japoneses, convirtiéndose en el caso de la comunidad coreana, en apátridas. Sin embargo, la situación de los Zainichi se estabilizó completamente a partir de 1991, cuando el gobierno japonés creó un sistema especial de residencia permanente para las personas nacidas en las antiguas colonias japonesas, y sus familias. Los privilegios que implicaba la obtención del estatus de “residente permanente” se concedieron originalmente a los residentes con nacionalidad surcoreana en 1965, y se ampliaron en 1991 para abarcar a los simpatizantes con Corea del Norte. Teniendo en cuenta que los Zainichi constituyen la mayor población minoritaria de Japón, esta fecha supone un gran paso para la comunidad coreana en la obtención de una mayor igualdad ante la ley, ya que se les concedieron derechos y privilegios en comparación con otros extranjeros, especialmente en asuntos como el reingreso y la deportación (Kim, 2011)

Aunque los Zainichi se beneficiaron de este estatus especial, el hecho de no tener la nacionalidad japonesa ha supuesto, que ciertos de sus derechos han sido recortados. Durante décadas, los Zainichi han luchado para obtener los mismos derechos que los ciudadanos japoneses sin tener que adoptar la nacionalidad japonesa y a mediados de la década de 1980, los extranjeros residentes obtuvieron ciertos derechos sociales, como el acceso a la vivienda del sector público, acceso al plan nacional de pensiones y el plan nacional de asistencia sanitaria (Jang , 2019).

A pesar de que se han eliminado en ciertos ámbitos las barreras que suponían los requisitos de nacionalidad japonesa, a día de hoy el estatus de “residente permanente” sigue privando a los coreanos de derechos como el de votar en las elecciones y de optar a cargos públicos.

- **Voto**

A pesar de que la mayoría de los residentes coreanos en Japón han nacido, se han criado y viven en el país, y están sujetos a las mismas obligaciones fiscales y de otro tipo que los japoneses, no se les permite votar ni siquiera en las elecciones locales.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, los habitantes de las antiguas colonias de Japón tenían derecho a votar, a ser elegidos y a asumir cargos públicos. De hecho, un total de 200 coreanos en Japón participaron activamente en la política como candidatos a cargos públicos en las elecciones nacionales y locales entre 1929 y 1943, e incluso uno fue elegido para la Cámara de Representantes (Shipper, 2010).

Tras la derrota del Imperio Japonés, el 17 de diciembre de 1945, la Cámara de Representantes de Japón modificó la Ley Electoral y suspendió el sufragio para los nacionales de las antiguas colonias de Japón en todas las fases del proceso electoral (Min , 2020).

El activismo nacional por el sufragio tardó en desarrollarse, en comparación con el activismo de los Zainichi a cerca de otras cuestiones. Aunque algunos activistas coreanos protestaron por la revocación de su sufragio en 1945, dieron prioridad a otras cuestiones más inminentes, como asegurar sus derechos laborales y residenciales. Además, muchos coreanos residentes consideraban que el sufragio era una aceptación de la soberanía japonesa y una renuncia a su identidad coreana. Este punto de vista sigue ejerciendo influencia entre algunos de los Zainichi simpatizantes con Corea del Norte incluso en la actualidad. Sin embargo, cada vez más coreanos residentes solicitan el sufragio en las elecciones locales, como un derecho humano que merecen como resultado del cumplimiento de sus deberes cívicos, como los impuestos. (Tsutsui & Shin, 2008)

Muchos Zainichi participan activamente en sus asociaciones étnicas porque los extranjeros en Japón no pueden votar en las elecciones locales. En estas circunstancias, las asociaciones étnicas de inmigrantes actúan como representantes de los Zainichi y fomentan el nacionalismo a distancia entre sus miembros, creando vínculos culturales y de identidad con la nación (Shipper, 2010).

Desde 1992, Mindan ha hecho campaña por el derecho al voto en las elecciones a las asambleas y a los alcaldes y gobernadores de las prefecturas y municipales, con el apoyo del gobierno surcoreano. Aunque los Zainichi afiliados a Mindan presionan para conseguir el derecho al voto en Japón, Chongryon, por su parte, se opone a que los Zainichi participen en la política japonesa, ya que equipara la obtención de derechos en Japón con la deslealtad a Corea del Norte, alegando que asimila a los coreanos a la sociedad japonesa y debilita así la identidad étnica coreana. (Lee C. , 2006)

En 1995, el Tribunal Supremo de Japón dictaminó que la concesión del sufragio a los extranjeros no iba en contra de la Constitución japonesa, sino que era una "cuestión de política legislativa nacional", lo que dio lugar a múltiples resoluciones de las asambleas locales a favor del sufragio de los extranjeros. La cuestión alcanzó incluso el nivel de la política nacional cuando, en 2000, dos partidos de la coalición gobernante, el Komei-tou (Partido del Gobierno Limpio) y Jiyu-tou (Partido Liberal), propusieron proyectos de ley para reconocer el sufragio de los extranjeros residentes de larga duración excepto para los coreanos que no tienen la nacionalidad surcoreana, ya que no hay relación diplomática entre Japón y Corea del Norte (Tsutsui & Shin, 2008). Aunque fue rechazada, el hecho de que llegara a la política a nivel nacional supuso un paso adelante para el movimiento. El movimiento no ha avanzado mucho desde entonces y ha sido un relativo fracaso, ya que no se han producido cambios legislativos (Kondo, 2002).

En 2002, varios gobiernos locales, como el de Maihara, permitieron a los residentes permanentes votar en un referéndum local. Desde entonces unos 200 municipios concedieron a los ciudadanos no japoneses el derecho a votar en las elecciones locales en esa época, y aunque muchos de esas elecciones locales fueron asuntos puntuales y de un solo tema, algunos municipios permiten ahora a los extranjeros que son residentes permanentes votar siempre. La mayoría de estos gobiernos locales que permiten votar a extranjeros, como el de Tkaishi o Kishiwada se encuentran en la prefectura de Osaka, que es la región con mayor número de Zainichi en Japón, aproximadamente 1,5 residentes surcoreanos y norcoreanos por cada 100 personas (Statistics Japan, 2019).

El Partido Liberal Democrático en 2011 instó a los gobiernos locales a no realizar dichas prácticas, después de que los miembros del partido se alarmaran por el creciente número de municipios en todo el país que habían introducido de forma permanente sistemas de votación que incluían a los no japoneses (Kondo, 2002).

Durante la campaña electoral de 2014 de Shinzo Abe, el debate sobre el grado de participación de los extranjeros en Japón volvió a resurgir ya que, en sus promesas electorales, explicitó que ampliaría la acogida de más trabajadores extranjeros antes de los Juegos Olímpicos de Tokio de 2020. Sin embargo, luego sus mandatos resultaron ser restrictivos en cuanto al alcance de la acogida, puesto que el gabinete de Abe desaconsejó a los gobiernos locales la aprobación de la ordenanza que otorgara a los residentes no japoneses el derecho a votar en los referendos municipales (The Japan Times, 2014).

El PLD se opone rotundamente a la concesión del derecho de voto a los residentes no japoneses y el tema quedó completamente fuera de las promesas de campaña para las elecciones de 2016. (The Japan Times, 2016). El partido de Abe afirma que un derecho de voto más inclusivo a nivel local da a los ciudadanos no japoneses una participación excesivamente generosa en la política de la nación. Además los extranjeros podrían convertirse en votantes decisivos en asuntos muy politizados, como el traslado de bases militares o la reactivación de centrales nucleares y podrían votar en contra de los intereses japoneses, interfiriendo en los asuntos internos del país (The Japan Times, 2014).

Entre los partidarios al voto de los residentes permanentes, destaca el secretario general del Primer Ministro Komeito, Tetsuzo Fuyushiba. Defendió que el derecho al voto es un derecho humano básico que debería ir más allá de la nacionalidad. Todos los residentes permanentes, como contribuyentes, merecen opinar sobre cómo se gestionan su impuesto y como se gobiernan sus comunidades locales (The Japan Times, 2020).

En Corea del Sur, la Ley de Elección de Cargos Públicos fue revisada en 2005, concediendo el derecho a votar en las elecciones locales a los extranjeros que hayan adquirido el derecho de residencia permanente. De este modo, la posición del gobierno japonés es problemática desde el punto de vista de la reciprocidad. Además, entre los países miembros de la OCDE, Japón es el único que no concede ningún tipo de derecho de voto a los extranjeros (Mindan, 2017).

Por otro lado, los que apoyan la idea de dar a los no japoneses más derechos de voto dicen que tal medida es inevitable dado el creciente número de residentes extranjeros de larga duración, y el impulso que el gobierno de Abe para aumentar el número de trabajadores extranjeros de cara a los Juegos Olímpicos de 2020 (The Japan Times, 2014).

Sin embargo, a día de hoy todavía no se ha aprobado ninguna resolución al respecto, ya que pese a que no resulta inconstitucional que los residentes permanentes voten y grupos como Mindan apoyan este proyecto, existe una considerable oposición tanto pública como política, entre la cual se encuentra Chongryon.

Cabe destacar como los gobiernos locales de las zonas con grandes concentraciones de inmigrantes han acogido a los extranjeros y les han ofrecido diversos servicios y oportunidades. Proporcionan a los residentes extranjeros casi todas las protecciones de derechos y servicios que se ofrecen a los ciudadanos japoneses. Al mismo tiempo, la política oficial nacional sigue siendo algo hostil y está más orientada a limitar y controlar estrictamente a los extranjeros residentes. Esto ha creado una situación en la que las comunidades locales y la política nacional trabajan con propósitos opuestos (Neuman, 2011).

Aunque los extranjeros no pueden votar en elecciones nacionales y su participación en elecciones locales es muy limitada, cabe destacar que en este caso, los más afectados vuelven a ser los Zainichi pertenecientes a Chongryon, ya que hasta ahora todos los proyectos de ley presentados para reconocer el sufragio de los residentes de larga duración, incluyen a los Zainichi con nacionalidad surcoreana pero excluyen a aquellos que no la tienen, alegando la falta de relaciones diplomáticas entre Japón y Corea del Norte. Esta decisión puede deberse también a las preocupaciones del gobierno acerca de que los Zainichi simpatizantes con Corea del Norte puedan interferir en asuntos internos.

De este modo, actualmente la única manera de poder ejercer el derecho a voto de los extranjeros es adquiriendo la nacionalidad japonesa. Debido al debate que ha suscitado esta cuestión recientemente los requisitos para la naturalización se han ido reduciendo para los Zainichi hasta el punto de que sólo los antecedentes penales o la afiliación a Corea del Norte serían un obstáculo. Tanto Mindan como Chongryon se oponen fuertemente a ello, ya que ambas consideran la naturalización como una asimilación.

- **Exclusión de cargos públicos**

Los extranjeros, incluidos los Zainichi, no pueden ser funcionarios públicos nacionales, y su nombramiento o promoción a puestos directivos como funcionarios públicos locales está restringido (Mindan, 2017).

En la década de 1960 el gobierno japonés mantenía varias barreras legales e institucionales que restringían las oportunidades de trabajo, negocios y educación de los extranjeros, haciendo de la nacionalidad japonesa un requisito para el ejercicio de la autoridad pública, impidiendo que, entre otros extranjeros, los coreanos fueran empleados en organizaciones públicas. La situación de los derechos sociales de los Zainichi comenzó a mejorar en 1970. La decisión de 1974 en el caso Pak Chong Sok contra Hitachi Industries tuvo un gran impacto en la comunidad Zainichi, cuando el señor Pak demandó a la empresa electrónica por no contratarle tras haber pasado el proceso de selección, cuando descubrieron su identidad coreana. El tribunal falló a favor de Pak Chong Sok, y ordenó una indemnización por daños y perjuicios. La importancia de este caso hizo que varias prefecturas, entre ellas Hyogo eliminaran la condición de nacionalidad a la hora de contratar puestos públicos a nivel local y comenzaran a contratar a ciudadanos Zainichi en 1974. En los años siguientes otros gobiernos locales siguieron estos precedentes. Para la década de 1980 y 1990 el gobierno comenzó a aceptar extranjeros como trabajadores del servicio postal, enfermeras en hospitales públicos e instructores en colegios públicos (Kim, 2011).

Como resultado de las reformas las barreras legales e institucionales a las que se enfrentan los Zainichi por su condición de extranjeros han disminuido, pero todavía siguen existiendo algunas. En el sector público, el gobierno japonés aún prohíbe a los extranjeros, acceder a ciertos empleos que impliquen el ejercicio de la autoridad pública (Kim, 2011).

Todavía muchas prefecturas restringen las oportunidades de ascenso a puestos directivos o superiores, aunque les permite trabajar en puestos no directivos. La comunidad coreana criticó esta medida por considerarla discriminatoria, pero el Tribunal Supremo dictaminó en 2005 que esta medida no es inconstitucional y se basa en motivos racionales. En principio, el derecho a asumir un cargo público que implique el ejercicio

de la autoridad o la formación de la voluntad pública del gobierno local, no está garantizado a los ciudadanos extranjeros porque el poder soberano de Japón recae en los ciudadanos japoneses (Kim, 2011). Esto implica que la vía más fácil para acceder a los puestos directivos es adquirir la nacionalidad japonesa, una opción que cada vez van tomado más miembros de la comunidad Zainichi.

También en el caso de las escuelas públicas sigue habiendo un trato restrictivo a los empleados extranjeros. En 1991, el MEXT emitió una notificación dirigida a los gobiernos locales aclarando que los extranjeros podían presentarse a un examen de empleo para ser personal docente en las escuelas públicas. Sin embargo, la notificación reservaba el título de “profesor” para nacionales japoneses y se refería a los puestos para empleados extranjeros como "instructores a tiempo completo sin límite de duración". En consecuencia, dado que la promoción a director o a diversos puestos de dirección sólo está abierta para "profesores", los empleados extranjeros de las escuelas públicas no pueden ser promovidos a puestos directivos. Aunque es cierto que esta medida se aplica a todos los extranjeros, tiene un impacto desproporcional en la comunidad Zainichi puesto que la mayoría de los extranjeros interesados en acceder a la función pública en Japón pertenecen a esta comunidad (Lawyers Association of Zainichi Koreans, 2014).

Por otra parte, los extranjeros tampoco tienen acceso a ser integrantes de un comisionado de conciliación. El sistema de resolución de conflictos japonés cuenta con un procedimiento de conciliación previo a un procedimiento judicial. El órgano de conciliación está formado por un juez y al menos dos miembros del comité, que son elegidos por el tribunal entre los abogados recomendados por cada colegio. Hasta 2014, en total durante 25 ocasiones, 31 abogados de nacionalidad extranjera, todos ellos Zainichi, fueron recomendados para miembros del comité de conciliación, pero en todos los casos la nominación fue rechazada por los tribunales. En este sentido, el Tribunal Supremo mantuvo su postura de que un funcionario público que participa en actos que implican el ejercicio del poder público, requiere la nacionalidad japonesa (Japan Federation of Bar Associations, 2018). Sin embargo, las funciones de los comisarios son fomentar la concesión mutua de las partes para resolver el litigio y asistir al juez. Nunca realizan actos que impliquen el ejercicio del poder público. Del mismo modo un gran número de gobiernos locales descalifican la elegibilidad de los extranjeros para ser bomberos, Comisarios de Derechos Civiles, Voluntarios de Bienestar o Voluntario de

Bienestar Infantil, cuando estos puestos no realizan ningún tipo de actividad que implique el ejercicio del poder público como naturaleza de sus funciones (Yoo , 2016).

Por su parte el Comité CERD afirmó que la nacionalidad japonesa se requiere para los funcionarios que participan en el ejercicio del poder público o en la toma de decisiones públicas, pero se entiende que la nacionalidad japonesa no se requiere necesariamente para los funcionarios que se dedican a los trabajos mencionados (Committee on the Elimination of Racial Discrimination, 2014). Los Zainichi a los que se les ha rechazado el nombramiento en estos cargos públicos, han crecido en Japón como miembros de la sociedad japonesa durante muchos años y han aprobado las pruebas de selección necesarias al igual que los japoneses. No hay ninguna razón legítima hoy en día, para diferenciar en estos casos expuestos entre los empleados con nacionalidad japonesa y los que no la tienen.

Si bien es cierto que esta medida aplica a todos los extranjeros, la comunidad Zainichi es la que más afectada se ve, tanto la que simpatiza con Corea del Norte como con Corea del Sur. La falta de ciudadanía sigue a día de hoy impidiendo principalmente a Zainichi bien cualificados ocupar puestos de liderazgo, o incluso trabajos que pueden no tener conexión o relación con la propia ciudadanía. Además, los residentes permanentes especiales también pagan impuestos al gobierno que financia estas instituciones gubernamentales locales (Cho, 2016).

7.3 IMPACTO EN LOS ZAINICHI

Las diferentes generaciones de la comunidad Zainichi desde su asentamiento en Japón han vivido situaciones muy diversas y por lo tanto su experiencia ha evolucionado hasta llegar al punto en el que se encuentran hoy.

Se considera que la primera generación, que vivió el traslado a Japón, tenía una identidad clara y definida, ligada a ciertos aspectos culturales propios de Corea como son la lengua y tradiciones tales como vestimenta, religión o elementos culinarios, que ayudaron a crear un sentimiento y una historia en común vinculada a la nación original

mediante una relación de lealtad (Anderson B. R., 1992). En esta época, tanto la administración japonesa como los Zainichi de primera generación, creían firmemente en que todos los coreanos regresarían a la península coreana (Sakanaka, 2005). Además, al vivir en un país sin políticas para incorporar a los extranjeros en su sociedad, los coreanos, y otras minorías en Japón carentes de ciertos derechos, se sentían vulnerables y la mayoría optan por implicarse en asociaciones étnicas (Shipper, 2010). En este sentido son comunes las manifestaciones de la identidad colectiva y los esfuerzos para preservar la cultura común, a través de diversas asociaciones como Chongryon que fomentan el nacionalismo a distancia y acciones directas para el regreso a su patria.

Sin embargo, esta situación cambia para los miembros de la segunda generación y posteriores que tienen una percepción de la nación original como parte del pasado, lo que conlleva una crisis de pérdida de identidad, en la que el individuo es consciente de formar parte de la diáspora y haber sido desplazado. Los elementos culturales pierden cierto valor y el apego a la patria también va diluyéndose, pasando a ser el japonés, no un idioma extranjero sino el principal medio de comunicación. Desde el punto de vista demográfico, la mayor parte de los Zainichi han nacido en Japón, y se ha ido generalizando la idea de que el regreso a la patria coreana ya no es alcanzable. Esto se hace notorio en diversas ramas de la vida cotidiana. Por ejemplo, las estadísticas matrimoniales muestran que, a partir de mediados de la década de 1970, los coreanos eran más propensos a casarse con japoneses que con otros coreanos. Durante la década de 1980, aunque los activistas y oficiales más jóvenes pertenecientes a Chongryon estaban, en cierto modo, mejor educados y adoctrinados en los valores orientados a Corea del Norte, también eran más realistas y prácticos con respecto a la lejana posibilidad de la eventual repatriación de todos los coreanos a una patria reunificada. Corea había estado dividida durante casi cuatro décadas, y no había surgido ninguna señal positiva de reunificación (Ryang & Lie, 2009). Mientras tanto, estas generaciones iban creciendo y educándose dentro de la sociedad japonesa, llegando a estar plenamente familiarizados con las normas culturales y convenciones sociales de Japón.

En este sentido el nacionalismo diaspórico, es más prominente en estas generaciones que tienen la expectativa de vivir permanentemente en Japón. Además, entre las últimas generaciones de Zainichi la única concepción común que une a sus miembros parece ser la idea de desarraigo e inaceptación por parte de la sociedad japonesa (Shipper, 2010).

Estos dos tipos de nacionalismo, fomentan la aparición de un tercer tipo en la sociedad receptora del grupo desplazado, el nacionalismo reactivo, que aparece ante la percepción de una amenaza extranjera. En los últimos años, la opinión pública hacia Corea del Norte y Chongryon se ha vuelto cada vez más hostil, sobre todo después de que misiles balísticos norcoreanos sobrevolasen el territorio japonés, la realización de múltiples pruebas nucleares por parte del régimen, la admisión de Kim Jong Il que Corea del Norte había secuestrado a ciudadanos japoneses y el reciente aumento de barcos norcoreanos encallados en la costa de Japón. Es evidente que la opinión pública japonesa relaciona los actos que amenazan la seguridad nacional de Japón con Chongryon, ya que el grupo mantiene fuertes vínculos y lealtad con Corea del Norte y los extrapolan a toda la comunidad Zainichi.

Como resultado tanto Chongryon como Mindan se enfrentan a un descenso de miembros a medida que los Zainichi se dan cuenta de su permanencia en Japón y de las dificultades que conlleva la afiliación a estos grupos. En especial los miembros de Chongryon han alcanzado mínimos históricos (Yamada & Yusa, 2014).

En febrero de 2016, la Agencia de Inteligencia de Seguridad Pública de Japón anunció por primera vez en la historia que el número aproximado de miembros de Chongryon era como máximo 70.000 afiliados. Entre ellos, la mitad eran titulares de pasaportes norcoreanos, y el resto, ciudadanos surcoreanos o japoneses. La que fue la mayor comunidad coreana dentro de Japón se ha reducido a menos de una sexta parte de su tamaño original (Lee Y. , 2018). En general, Chongryon es una organización en declive mantenida principalmente por los Zainichi simpatizantes con Corea del Norte de mayor edad, que aprecian las contribuciones que la organización y el gobierno norcoreano han hecho respecto a sus condiciones de vida en Japón, independientemente de las políticas actuales. En comparación, los Zainichi de tercera y cuarta generación han abandonado en gran medida la participación activa o la lealtad a la ideología de Chongryon (Ford, 2019).

Entre las razones para esta mayor desvinculación se encuentran la intolerancia generalizada de los coreanos por parte de los japoneses en los últimos años y la creciente impopularidad del régimen tras la admisión de los secuestros de ciudadanos japoneses a lo largo de los años. Chongryon había negado categóricamente durante muchos años que estos hechos hubieran tenido lugar y los miembros de Chongryon que habían confiado en

la asociación se sintieron profundamente humillados y desilusionados al descubrir que habían sido utilizados como portavoces para negar las graves irregularidades cometidas por Corea del Norte (Ford, 2019). Por otra parte, se ha visto que las escuelas norcoreanas, una de las principales vías de Chongryon para difundir el nacionalismo diaspórico y la cultura coreana, sufren múltiples problemas, desde escasez de fuentes de financiación hasta amenazas y ataques hacia los estudiantes. Ante estas situaciones, la mayoría de los coreanos Zainichi optan ahora por enviar a sus hijos a las escuelas japonesas convencionales. Las oficinas locales de Chongryon se enfrentan ahora al cierre debido a la pérdida de miembros, los embargos bancarios y la imposibilidad de pagar el alquiler y los impuestos (Ryang & Lie, 2009).

Además de la profunda decepción con Chongryon y el rechazo de esta asociación por parte de la sociedad japonesa, las estadísticas muestran que los Zainichi están cada vez más integrados dentro la sociedad japonesa. La mayoría de los coreanos en Japón no saben hablar ni entienden el coreano, ya que sólo una minoría asiste a las escuelas regentadas por Chongryon, e incluso los que estudian en las escuelas norcoreanas no son plenamente competentes en la comprensión de este idioma (Ryang & Lie, 2009). Además, hay un creciente número de Zainichi que optan por naturalizarse como ciudadanos japoneses, y ha habido un aumento de la tasa de matrimonios entre Zainichi y japoneses. Desde finales de la década de 1990, aproximadamente entre 6.000 y 11.000 coreanos Zainichi se han naturalizado anualmente, la tasa más alta entre los residentes extranjeros de Japón. Estas tendencias son lo contrario de los fenómenos observados hasta la década de 1960, en la que se evitaban los matrimonios mixtos y la naturalización se consideraba un tabú (Japanese Ministry of Justice, 2019). Teniendo en cuenta la tendencia actual, los Zainichi han pasado, de ser el mayor grupo de extranjeros en Japón, a ser el segundo grupo representando un 18% del total de extranjeros en 2017, después de la comunidad china, que suponen un 29% del total de extranjeros. Se cree que esto se debe a la mayor tasa de residentes naturalizados y de muertes en comparación con otros grupos de inmigrantes (Statistics Bureau, Ministry of Internal Affairs and Communications., 2017)

En la actualidad, la mayoría de los Zainichi poseen la nacionalidad surcoreana, aunque esto no significa que apoyen a Corea del Sur, ya que principalmente se adopta por conveniencia. Sin la nacionalidad surcoreana o japonesa no tendrían pasaporte, tan solo un permiso de reentrada en Japón, y para viajar a cualquier destino, se necesitaría un

visado previamente. Se trata de un gran inconveniente, sobre todo después del 11 de septiembre de 2001, cuando los controles de seguridad y los procedimientos a la hora de viajar se complicaron. El turismo o los estudios en el extranjero se han convertido en algo común en la vida de los Zainichi, al igual que entre la población de cualquier país desarrollado, y, por tanto, el pasaporte ha pasado a ser un imperativo para muchos coreanos en Japón, incluidos los asociados a Chongryon (Ryang & Lie, 2009).

Para las nuevas generaciones Zainichi, la nacionalidad se está convirtiendo más en una opción, que uno puede elegir y cambiar según sus necesidades, que en una identidad nacional (Min , 2020). En una encuesta realizada en 2012 a 216 Zainichi de entre 20 y 40 años, en la región de Kansai revela que el 61% de los encuestados opina que Japón es el país que más daño ha hecho a los coreanos a lo largo de la historia, pero el 71% respondió que "hay que perdonar, pero no olvidar" la dolorosa historia con Japón (Min , 2020). Esto implica que, aunque las generaciones más jóvenes de Zainichi son críticas con la forma en que Japón intentó eliminar la identidad coreana en el pasado, no están dispuestas a borrar por completo su identidad japonesa. La mayoría de los jóvenes Zainichi no pueden aceptar la hostilidad hacia Japón y quieren formar parte de la sociedad japonesa (Kim J. , 2014). Además, los Zainichi tampoco son aceptados por la sociedad surcoreana, donde es común que se utilice el término despectivo “banjjokbari” para referirse a ellos⁴. Es esta discriminación y exclusión debidas a la diferencia entre los Zainichi y los coreanos peninsulares lo que hace que los primeros se den cuenta de que la nacionalidad no puede transmitir su identidad (Kim J. , 2014).

En resumen, la mayoría de los Zainichi no son ahora miembros de ninguno de las dos asociaciones étnicas coreanas. La expectativa de residir permanentemente en Japón, el rechazo hacia Chongryon por parte de la sociedad japonesa y la decepción general ante los escándalos en los que se han visto implicados, hacen que estas asociaciones étnicas sean menos relevantes para las nuevas generaciones de Zainichi. Prefieren lo que algunos autores como Chapman, Lie o Shipper consideran como la "tercera vía", es decir, una manera de que los Zainichi vivan libremente en Japón sin ser totalmente coreanos o

⁴ El termino “banjjokbari” se compone de las palabras coreanas “ban”, mitad y “jjokbari”, pies partidos. Hace referencia al hecho de que los japoneses usaban geta, la sandalia tradicional de madera, que separa el dedo gordo del resto. Se originó como referencia despectiva a los coreanos japonizados durante el periodo colonial japonés en Corea y posteriormente, pasó a ser utilizada para referirse a los Zainichi, en la medida en que son considerados como mitad japoneses.

japoneses, sino siendo Zainichi. (Chapman, 2008). Cabe mencionar que cada uno de los factores mencionados anteriormente influye de manera diferente en la identidad individual de cada Zainichi. Debido a su innegable experiencia japonesa, no les es posible identificarse únicamente como coreanos. Por otra parte, debido a las políticas discriminatorias japonesas y a la ideología monoétnica que no permite a los descendientes de coreanos ser legítimamente japoneses o asumir una nueva forma de identidad híbrida, es difícil que encuentren su lugar en la sociedad japonesa (Morooka, 2016).

Además, el desarrollo de la nueva identidad Zainichi provoca una ruptura entre las generaciones Zainichi más antiguas y las más jóvenes. Todavía está por ver cómo los miembros de la generación Zainichi de más edad pueden conciliar sus experiencias pasadas con los distintos eventos políticos, las políticas discriminatorias y la evolución de la nueva identidad Zainichi. Todo dependerá de la posibilidad de tolerancia y aceptación multicultural por parte de la sociedad japonesa, y de la posibilidad de coexistencia de los diferentes pueblos (Ryang, 2000).

8 CONCLUSIONES

En este Trabajo de Fin de Grado se ha analizado el impacto que han tenido las acciones de Corea del Norte y las diferentes políticas japonesas en la comunidad Zainichi, y como ambas actuaciones se retroalimentan mutuamente aumentando la tensión y hostilidad hacia la comunidad simpatizante con Chongryon, durante la administración de Shinzo Abe.

Por una parte, se han visto las distintas actuaciones en materia de la política exterior y las reformas institucionales, legales, diplomáticas y militares impulsadas por Abe que están remodelando la postura de seguridad nacional de Japón, distanciando al país de su pacifismo de posguerra, y apostando por una política más realista. Se han analizado los principales desafíos a los que se ha enfrentado la relación entre Japón y Corea del Norte como son la cuestión nuclear y balística, el secuestro de ciudadanos japoneses entre 1970 y 1980 y por último la aparición de “buques fantasmas” en las costas japonesas.

De este análisis se concluye que la dura postura de Abe en relación a Corea del Norte y Chongryon ha supuesto un estímulo importante en su carrera electoral, apoyado por las acciones agresivas de Pyongyang hacia Japón que hacen que la amenaza norcoreana parezca más real, urgente e importante. A su vez, las implicaciones de Chongryon, que mantiene una estrecha relación con el régimen norcoreano, en todos y cada uno de los escándalos hacen que la percepción popular de esta organización empeore y esto ha llevado a un aumento de ideologías políticas de extrema derecha y de las manifestaciones contra Chongryon y la comunidad Zainichi en general entre la población japonesa.

De este modo, se puede confirmar la primera hipótesis y concluir que el sentimiento anti-coreano en Japón puede verse incrementado en los periodos de tensión en las relaciones entre Corea del Norte y Japón. Esto se ha podido confirmar con el estudio detallado de las principales amenazas mencionadas anteriormente, relacionándolas con la evolución de las protestas, sanciones y ataques hacia Chongryon y los Zainichi.

Por otra parte, se ha estudiado el recorrido histórico de la política doméstica y las medidas realizadas por Abe en materia de educación, nacionalidad, servicio de pensiones y acceso a cargos públicos de Japón y como afectan específicamente a la comunidad Zainichi y su integración en la sociedad. Se ha visto su evolución y la relación que

guardan con la política exterior de Shinzo Abe y con las amenazas que sufre Japón por parte de Corea del Norte.

En este segundo apartado se ha podido ver la situación de gran complejidad que vive la población Zainichi, que tras la entrada en vigor del Tratado de San Francisco en 1952 perdió ciertos derechos, situación que se mantiene hoy en día, aunque en menor medida. Por un lado, las escuelas étnicas coreanas relacionadas con Chongryon se enfrentan a problemas de financiación, de reconocimiento y acceso a la universidad junto con repetidas demostraciones de odio. Además, la población Zainichi tiene dificultades para el acceso al sistema de pensiones y de derechos como el de voto o de acceso a cargos públicos por su condición de extranjeros. Aunque la medida afecta a todos los extranjeros, se ha demostrado que la comunidad Zainichi es la que más sufre las consecuencias, especialmente aquella que simpatiza con Corea del Norte, confirmando la segunda hipótesis de este trabajo. Así, a pesar de que Japón es multiétnico, sus políticas gubernamentales y actitudes sociales no se prestan a la incorporación de las minorías étnicas.

Por último, como futuras líneas de investigación, sería interesante analizar cómo se desarrollará la cuestión Zainichi bajo el mando de Yoshihide Suga, sucesor de Shinzo Abe y primer ministro desde septiembre de 2020. También cabría estudiar la cuestión Zainichi desde la perspectiva de género, y centrarse en las dificultades y retos específicos a los que se han enfrentado las mujeres de esta comunidad a lo largo de la historia, o analizarla desde la perspectiva de los Zainichi repatriados a Corea del Norte, y su visión y aceptación en el país.

9 BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, B. (2006). *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. London: Verso.
- Anderson, B. R. (1992). *Long-Distance Nationalism, World Capitalism And The Rise of Identity Politics*. Amsterdam: Centre for Asian Studies in Amsterdam (CASA).
- Arita, E. (10 de Abril de 2003). Japanese Discrimination Against Korean and other Ethnic Schools. *The Asia-Pacific Journal*, 1(4), 2.
- Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa. (1993). *Resolucion 1201*.
- Asia Times. (3 de Octubre de 2019). *Japan must use leverage to pressure North Korea*. Recuperado el 21 de Abril de 2021, de Asia Times: <https://asiatimes.com/2019/10/japan-must-use-leverage-to-pressure-north-korea/>
- Auslin, M. (Marzo de 2016). Japan's New Realism: Abe Gets Tough. *Foreign Affairs*, 1-8.
- BBC World Service. (2014). *BBC World Service Poll*. Recuperado el 24 de Abril de 2021, de https://globescan.com/images/images/pressreleases/bbc2014_country_ratings/2014_country_rating_poll_bbc_globescan.pdf
- Brubaker, R. (Enero de 2005). The 'diaspora' diaspora. *Ethnic and Racial Studies*, 28(1), 1-19.
- Chapman, D. (2008). *Zainichi Korean identity and ethnicity*. London: Routledge.
- Cho, Y.-M. (2016). Koreans in Japan : a Struggle for Acceptance. *International Program Papers*(2).
- CNA. (23 de Septiembre de 2019). *The mystery of North Korean "ghost ships"*. Recuperado el 29 de Enero de 2021, de Undercover Asia: https://www.youtube.com/watch?v=dJ88U_gsEXk
- Committee on the Elimination of Racial Discrimination. (2014). *Concluding observations on the combined seventh to ninth periodic reports of Japan*.
- Demelius, Y. (16 de Enero de 2020). Multiculturalism in a “homogeneous” society from the perspectives of an intercultural event in Japan. *Asian Anthropology*, 19(3), 161-180.
- Deutsche Welle . (3 de Abril de 2017). *Are 'nuclear spies' in Japan providing Pyongyang with weapons technology?* Recuperado el 2 de Febrero de 2021, de Deutsche Welle : <https://www.dw.com/en/are-nuclear-spies-in-japan-providing-pyongyang-with-weapons-technology/a-38265685>

- DiFilippo, A. (May de 2013). Still At Odds: The Japanese Abduction Issue And North Korea's Circumvention. *UNISCI Discussion Papers*(32), 137-170.
- Dougherty, J., & Pfaltzgraff, R. (1981). *Contending Theories of International Relations*. Nueva York: Harper & Row Publishers.
- Fisheries Agency. (2020). *Status of Responses to Foreign Fishing Vessels in the Water Surrounding the Yamato Bank* . Fisheries Agency.
- Ford, D. (30 de Enero de 2019). *Chongryon: The struggle of Koreans in Japan*. Recuperado el 29 de Marzo de 2021, de Liberation School: <https://liberationschool.org/the-chongryon-movement-the-struggle-of-koreans-in-japan/>
- Fox News. (6 de Diciembre de 2017). *More North Korean 'ghost ships' washing up on Japan's coast due to food shortage, sanctions, analysts say*. Recuperado el 27 de Enero de 2021, de Fox News: <https://www.foxnews.com/world/more-north-korean-ghost-ships-washing-up-on-japans-coast-due-to-food-shortage-sanctions-analysts-say>
- Fujii, K., & Hiuchi, K. (7 de Diciembre de 2019). *Nikkei Asia*. Recuperado el 29 de Enero de 2021, de Japan Coast Guard launches unit to handle North Korean 'ghost ships': <https://asia.nikkei.com/Politics/Japan-Coast-Guard-launches-unit-to-handle-North-Korean-ghost-ships>
- Furuya, K. (2020). *A New Threat in the Sea of Japan – Chinese Fishing Boats and Resource Depletion*. Recuperado el 23 de Febrero de 2021, de The Sasakawa Peace Foundation: https://www.spf.org/iina/en/articles/furuya_02.html
- Gellner, E. (1983). *Naciones y nacionalismo*. (J. Seto, Trad.) Oxford, Inglaterra: Basil Blackwell Publishers.
- Ghadimi, A. (18 de Abril de 2018). Shot Through with Democracy: Japan's Postwar Myths and the 1948 Hanshin Education Incident. *Social Science Japan Journal* , 21(2), 193-217.
- Gonzalez Hidalgo, E., & Ruiz Vieyetz, E. (Junio de 2012). La Definición Implícita del Concepto de Minoría Nacional en el Derecho Internacional. *Derechos y Libertades*(27), 17-25.
- Gonzalez Lario, A. (2011). *Las Nuevas Generaciones Zainichi: Aproximación a las Identidades de los Coreanos en Japón*. Universidad Autonoma de Barcelona, Departamento de Traducción Interpretación y Estudios Interculturales, Barcelona.

- Hagström, L., & Söderberg, M. (2006). Taking Japan-North Korea Relations Seriously: Rationale and Background. *Pacific Affairs*, 79(3), 373-385.
- Hastings, A. (1997). *The Construction Of Nationhood*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Headquarters for the Abduction Issue. (2020). *Abductions of Japanese Citizens by North Korea Abductions of Japanese Citizens by North Korea; For Their Immediate Return!* Government of Japan, Ministry of Foreign Affairs of Japan, Tokyo.
- Heller, H. (1942). *Teoria del Estado*. (L. Tosío, Trad.) Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Higashikawa, K. (2018). Japan's Hate Speech Laws: Translations of the Osaka City Ordinance and the National Act to Curb Hate Speech in Japan. *Asian-Pacific Law & Policy Journal*, 19(1), 22.
- Hughes, C., & Krauss, E. (2007). Japan's new security agenda. 49(2), 157-176.
- Human Rights Association for Korean Residents in Japan. (2017). *Discrimination against minority children in Japan in the provision of educational opportunities focusing on children attending Korean schools in Japan*. Human Rights Association for Korean Residents in Japan (HURAK), Tokyo.
- Izumikawa, Y. (2017). Acting on the North Korea Playbook: Japan's Responses to North Korea's Provocations. *Asia Policy*, 23, 90-96.
- Jang, H. (Enero de 2019). *The Special Permanent Residents in Japan: Zainichi Korean*. Recuperado el 28 de Febrero de 2021, de The Yale Review of International Studies: <http://yris.yira.org/comments/2873>
- Japan Federation of Bar Associations. (2018). *Japan Federation of Bar Associations Report on Response to the tenth and eleventh Report of the Japanese Government of the International Convention on Elimination of All Forms of Racial Discrimination*. Tokio.
- Japan Forward. (19 de Noviembre de 2020). *Tokyo Needs to Stop China's Plunder of Japan's Marine Resources*. Recuperado el 23 de Febrero de 2021, de Japan Forward: <https://japan-forward.com/editorial-tokyo-needs-to-stop-chinas-plunder-of-japans-marine-resources/>
- Japanese Ministry of Justice. (2019). *Ministry of Justice*. Recuperado el 29 de Marzo de 2021, de Statistics of Naturalization: https://www.tn-office.jp/_p/acre/16294/documents/%E5%B0%E5%8C%96_%E6%8E%A8%E7%A7%BB_%E8%8B%B1%E8%AA%9E_2019.pdf

- Jaquenod, A. M. (2013). El realismo y el liberalismo internacionalista. Una introducción crítica a las teorías clásicas de las relaciones internacionales. En *Debates sobre las relaciones internacionales y la integración regional latinoamericana y europea* (págs. 3-23). Argentina: Imago Mundi. Obtenido de https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/33046975/2013_El_realismo_y_el_liberalismo_internacionalista_%28doc%29.pdf?1392968348=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DEl_realismo_y_el_liberalismo_internacionalista.pdf&Expires=1609328105&Signature=VibjF4VZQgOsoS9Y3SVM089z3zudwUIGOzE53uFnI1GMGBMp-gY-6LUq0uz-ZhUCjjExj3~JhBIldjdZK80y-Y2AjgxmRyansVpTJ4tXHzYqPwff0FnT0APL~ImQaZ~m1NzT-h7TPn-1jlG7o4rtesoAdbRo~SINa~OEM6A0Uu9a0d8ey3vf62GhRPvjKz5o5m1aXywx8yEHsRvk~AyBE1h1PxjSYGmNSIUKRc9CkaDtC8JQwGiPFA2DEVivo8aoR4GkG-o61UNmcJpZ3k-FqbAPdi-H3eVjVMBmiUdutQXEt-tulTIrjdelveZNSY8y~rFASAXmGK1Icxj453CHzw__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA
- Kawasaki, T. (2001). Postclassical realism and Japanese security policy. *The Pacific Review*, 14(2), 221-240.
- Keon, M. (1977). *Korean Phoenix: A Nation from the Ashes*. Prentice-Hall International.
- Kim, B. (2011). Blatant Discrimination Disappears, But ...:The Politics of Everyday Exclusion in Contemporary Japan. *Asian Perspective*, 35(2), 287-308. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/42704755>
- Kim, J. (2014). *A Third-Generation Koreans-in-Japan's Identity and Value-Oriented*. The Journal of the Humanities for Unification.
- Kondo, A. (2002). The Development of Immigration Policy in Japan. *Asian and Pacific Migration Journal*, 11(4), 415-436.
- Krasner, S. D. (Febrero de 1992). Realism, Imperialism and Democracy: A Response to Gilbert. *Political Theory, Stanford University*, 20(1), 38-52.
- Lawyers Association of Zainichi Koreans. (2014). *Discrimination Against Koreans in Japan: Japan's Violation of the International Convention on the Elimination of All Forms of Racial Discrimination*. Lawyers Association of Zainichi Koreans (LAZAK).
- Lee, C. (4 de Octubre de 2006). *Two Korean groups in Japan seek reconciliation*. Recuperado el 1 de Marzo de 2021, de Yonhap News:

- <https://web.archive.org/web/20061003225439/http://english.yna.co.kr/Engnews/20060517/630000000020060517174714E7.html>
- Lee, S. (2012). *Diversity of Zainichi Koreans and Their Ties to Japan and Korea*. Afrasian Research Centre, Ryukoku University.
- Lee, Y. (08 de enero de 2018). *Japan's North Korean Diaspora*. Recuperado el 29 de marzo de 2021, de The Diplomat: <https://thediplomat.com/2018/01/japans-north-korean-diaspora/>
- Lie, J. (2008). *Zainichi (Koreans in Japan): Diasporic Nationalism and Postcolonial Identity*. Los Angeles, California: University of California Press.
- Liff, A. P. (2015). Japan's defense policy: Abe the evolutionary. *The Washington Quarterly*, 38(2), 79-99.
- Lincicome, M. (Mayo de 1999). Nationalism, Imperialism, and the International Education Movement in Early Twentieth-Century Japan. *The Journal of Asian Studies*, 58(2), 338-360.
- Magcamit, M. (2019). The fault in Japan's stars: Shinzo Abe, North Korea, and the quest for a new Japanese constitution. *International Politics*.
- Mainichi Japan. (21 de Febrero de 2021). *The Mainichi*. Recuperado el 24 de Abril de 2021, de 'There is no discrimination in Japan': survey results show statement is far from true: <https://mainichi.jp/english/articles/20210220/p2a/00m/0na/015000c>
- Maslow, S. (14 de Abril de 2013). Yet Another Lost Decade? Whither Japan's North Korea Policy under Abe Shinzō. *The Asia-Pacific Journal*, 11(3), 1-17.
- McCormack, G. (Diciembre de 2012). Abe Days Are Here Again: Japan in the World. *The Asia-Pacific Journal*, 10(1), 1-13.
- Min, B. (Junio de 2020). *The Evolving Zainichi Identity and Multicultural Society in Japan*. Recuperado el 1 de Marzo de 2021, de The Yale Review of International Studies: <http://yris.yira.org/comments/4092>
- Mindan. (2014). *Report on the issue of Racism and Hate Speech in Japan*. Office of the Korean Residents Union in Japan, Tokyo.
- Mindan. (2017). *Submission to the Universal Periodic Review of Japan (3rd Cycle) on Discrimination against Zainichi Koreans (Korean Residents in Japan)*. Mindan (Korean Residents Union in Japan).
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (10 de Febrero de 2016). *Measures taken by the Government of Japan against North Korea*. Recuperado el 31 de Enero de 2021,

- de Japan-North Korea Relations:
https://www.mofa.go.jp/a_o/na/kp/page4e_000377.html
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (23 de Diciembre de 2017). *The Adoption of a Resolution by the United Nations Security Council concerning North Korea's Ballistic Missile Launch (Statement by Foreign Minister Taro Kono)*. Recuperado el 31 de Enero de 2021, de Press Releases:
https://www.mofa.go.jp/press/release/press11e_000016.html
- Mitchell, R. H. (1967). *The Korean Minority in Japan*. University of California Press.
- Miyamoto, S. (2006). Economic Sanctions by Japan against North Korea: Consideration of the Legislation Process for FEFTCL (February 2004) and LSMCIPESS. *International Journal of Korean Unification Studies*, 15(2), 21-44.
- Mizohata, S. (1 de Noviembre de 2015). Nippon Kaigi: Empire, Contradiction, and Japan's Future . *The Asia Pacific Journal*, 14(4).
- Moravcsik, A. (1992). Liberalism and International Relations Theory.
- Morgenthau, H. (1986). *Politica entre las naciones: La lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Morooka, H. (2016). *Ethnic and National Identity of Third Generation Koreans in Japan*. City University of New York , Nueva York.
- Morris-Suzuki, T. (2007). *Exodus to North Korea: Shadows from Japan's cold war*. Rowman & Littlefield.
- Naciones Unidas. (2010). Derechos de las minorías: Normas internacionales y orientaciones para su aplicación. (págs. 1-60). Ginebra: Naciones Unidas.
- Nagy, S. R. (2014). Politics of multiculturalism in East Asia: Reinterpreting multiculturalism. *Ethnicities*, 14(1), 160-176.
- National Center on Education and the Economy. (2019). *Japan: Governance and Accountability*. Recuperado el 25 de Febrero de 2021, de National Center on Education and the Economy (NCEE): <https://ncee.org/what-we-do/center-on-international-education-benchmarking/top-performing-countries/japan-overview/japan-system-and-school-organization/>
- Neuman, W. (2011). *Review-Essay: Foreign Residents and Inclusion in Japan's Local Communities*. University of Wisconsin-Whitewater. Japan Studies Association Journal.

- Pakhomov, O. (2017). *Korean Diaspora and Capitalist Modernization in the United States and Japan, Self-Referentiality of Cognition and (De)Formation of Ethnic Boundaries*. Singapore: Springer.
- Palmer, D. (2006). The Straits of Dead Souls: One Man's Investigation into the Disappearance of Mitsubishi Hiroshima's Korean Forced Labourers. *Journal of Japanese Studies*, 26(3), 335-351.
- Ropers, E. (26 de Junio de 2015). Contested spaces of ethnicity: zainichi Korean accounts of the atomic bombings . *Critical Military Studies*, 1(2), 145-159.
- Russet, B. (2010). Liberalism. En T. Dunne, M. Kurki, & S. Smith, *International Relations Theories: Discipline and Diversity*. Oxford: Oxford University Press.
- Ryang, S. (2000). *Koreans in Japan: Critical Voices from the Margin*. London: Routledge.
- Ryang, S., & Lie, J. (2009). *Diaspora without Homeland: Being Korean in Japan*. California: University of California Press.
- Sakanaka, H. (2005). *The battle diary of immigration control*. Tokyo: Kodansha.
- Schiller, N. G. (January de 2002). Long-Distance Nationalism. *The anthropology of politics : a reader in ethnography, theory, and critique.*, 570-580.
- Shimbun Akahata. (7 de Agosto de 2002). *Defectos en el sistema de pensiones, clara responsabilidad nacional*. Recuperado el 21 de Abril de 2021, de Japanese Communist Party: http://www.jcp.or.jp/akahata/aik/2002-08-07/15_0401.html
- Shipper, A. W. (2010). Nationalisms of and Against Zainichi Koreans in Japan. *Asian Politics and Policy*, 2(1), 55-75.
- Sin, Y. (1987). *A study of the history of modern Korea*. Seoul, Iljisa, South Korea.
- Smith, A. D. (1986). *The Ethnic Origins of Nations*. Oxford: Basil Blackwell.
- Statistics Bureau, Ministry of Internal Affairs and Communications. (2017). *Trends in the Population of Foreign Residents and Nationalities* .
- Statistics Japan. (7 de Septiembre de 2019). *South and North Korean Residents in Japan*. Recuperado el 21 de Abril de 2021, de Statistics Japan: <https://stats-japan.com/t/kiji/11618>
- Suzuki, K. (2017). *Koreans in Japan (Zainichi Koreans)*. Texas A&M University , Department of Sociology.
- Tamura, T. (2003). *The Status and Role of Ethnic Koreans in the Japanese Economy*. Institute of International Economics.

- The Japan Times. (20 de Octubre de 2001). *Miscellaneous' institutions facing double standard?* Recuperado el 25 de Febrero de 2021, de The Japan Times: <https://www.japantimes.co.jp/news/2001/10/20/national/miscellaneous-institutions-facing-double-standard/>
- The Japan Times. (27 de Marzo de 2004). *Ex-North Korean spy wants hand in collapse of Kim's empire.* Recuperado el 4 de Febrero de 2021, de The Japan Times: <http://search.japantimes.co.jp/print/nn20040327a5.html>
- The Japan Times. (21 de marzo de 2013). *North Korean trade bank set to be black-listed.* Recuperado el 31 de enero de 2021, de The Japan Times: <http://www.japantimes.co.jp/news/2013/03/21/national/n-korean-trade-bank-set-to-be-black-listed/>
- The Japan Times. (Agosto de 2014). *Debate on foreigner voting rights reignites ahead of 2020 Olympics.* Recuperado el 1 de Marzo de 2021, de The Japan Times: <https://www.japantimes.co.jp/news/2014/08/20/national/politics-diplomacy/debate-foreigner-voting-rights-reignites-ahead-2020-olympics/>
- The Japan Times. (10 de Diciembre de 2015). *Court finds son of pro-Pyongyang group chief guilty of importing North Korea mushrooms.* Recuperado el 1 de Febrero de 2021, de The Japan Times: <https://www.japantimes.co.jp/news/2015/12/10/national/court-finds-son-pro-pyongyang-group-chief-guilty-importing-north-korea-mushrooms/>
- The Japan Times. (14 de Marzo de 2016). *Nearly two dozen pro-pyongyang Koreans barred from Japan under newly sanctions.* Recuperado el 31 de Enero de 2021, de The Japan Times: <https://www.japantimes.co.jp/news/2016/03/14/national/politics-diplomacy/sources-say-22-pro-pyongyang-koreans-banned-re-entering-japan/>
- The Japan Times. (Junio de 2016). *On the campaign trail for the foreign right to vote.* Recuperado el 1 de Marzo de 2021, de The Japan Times: <https://www.japantimes.co.jp/news/2016/07/02/national/politics-diplomacy/campaign-trail-foreign-right-vote/>
- The Japan Times. (7 de Enero de 2016). *'Zainichi' Koreans say North Korean nuclear test may fuel discrimination in Japan.* Recuperado el 2 de Febrero de 2021, de The Japan Times: <https://www.japantimes.co.jp/news/2016/01/07/national/zainichi-koreans-say-north-korean-nuclear-test-may-fuel-discrimination-japan/>

- The Japan Times. (14 de Abril de 2017). *North Korean-run schools fall victim to Tokyo-Pyongyang tensions as funding dries up*. Recuperado el 1 de Febrero de 2021, de The Japan Times: <https://www.japantimes.co.jp/news/2017/04/14/national/north-korean-run-schools-fall-victim-tokyo-pyongyang-tensions-funding-dries/>
- The Japan Times. (1 de Junio de 2018). *Japan Coast Guard reinforces Sea of Japan fleet to ward off North Korean poachers*. Recuperado el 24 de Febrero de 2021, de The Japan Times: <https://www.japantimes.co.jp/news/2018/06/01/national/politics-diplomacy/japan-coast-guard-reinforces-sea-japan-fleet-ward-off-north-korean-poachers/>
- The Japan Times. (Noviembre de 2020). *Suffrage bill may be unconstitutional*. Recuperado el 1 de Marzo de 2021, de The Japan Times: <https://www.japantimes.co.jp/news/2000/11/30/national/suffrage-bill-may-be-unconstitutional/>
- The Korea Times. (24 de Diciembre de 2013). *NK leader's secret 'pro-Japanese' family history revealed*. Recuperado el 22 de Febrero de 2012, de The Korea Times: https://web.archive.org/web/20151211020952/https://www.koreatimes.co.kr/www/news/nation/2013/12/511_148516.html
- The New York Times. (7 de Diciembre de 2017). *The New York Times*. Recuperado el 27 de Enero de 2021, de Ghostly Boats Carry North Korean Crews, Dead and Alive, to Japan: <https://www.nytimes.com/2017/12/07/world/asia/japan-north-korea-ghost-ships.html>
- The Wall Street Journal . (2 de Octubre de 2013). *Pyongyang Promotes Espionage Specialist as Senior Japan Official*. Recuperado el 1 de Febrero de 2021, de The Wall Street Journal : <https://www.wsj.com/articles/BL-JRTB-15126>
- The Washington Post. (11 de Septiembre de 2019). *Kidnapped by North Korea in 1978, this Japanese man lived to tell the tale*. Recuperado el 3 de Febrero de 2021, de The Washington Post: https://www.washingtonpost.com/world/asia_pacific/kidnapped-by-north-korea-in-1978-this-japanese-man-is-now-telling-his-tale/2019/09/10/dbcd3dbe-d2c9-11e9-8924-1db7dac797fb_story.html
- Tsutsui , K., & Shin, H. (Agosto de 2008). Global Norms, Local Activism, and Social Movement Outcomes: Global Human Rights and Resident Koreans in Japan. *Social Problems*, 5(3), 391-418.

- Tsutsui, K. (2018). *Rights Make Might: Global Human Rights and Minority Social Movements in Japan*. New York: Oxford University Press.
- UN Economic and Social Council. (2006). *Report of the Special Rapporteur on contemporary forms of racism, racial discrimination, xenophobia and related intolerance*.
- Weber, M. (1946). *From Max Weber: Essays in Sociology*. (H. Gerth, Trad.) New York: Oxford University Press.
- Wickstrum, Y. (2016). *The post-war social and legal contexts of Zainichi Koreans*. Okayama University, Institute for Education and Student Services. Biess.
- Winstanley-Chesters, R. (2020). Ghost Ships as Spectral Geography: An Introduction to North Korean Necro-Mobilities. *International Journal of Diaspora & Cultural Criticism*(10), 149-183.
- Yamada, A., & Yusa, T. (2014). Ethnic Microaggressions: The Experiences of Zainichi Korean Students in Japan. *InterActions: UCLA Journal of Education and Information Studies*, 10(2), 1-25.
- Yoo, H.-S. (2016). Rethinking the Status of the Korean Community in Japan through the Current Situation of Professional Groups: The Cases of Lawyers and Scholars. *Seoul Journal of Japanese Studies*, 2(1), 27-56.